

Discursos

sobre el

avivamiento

Carlos Finney

Este libro no lleva derechos de copyright.

Se otorga permiso sacar cuántas fotocopias que se desee o sembrarlo por todos lados, electrónicamente o impreso. Solamente que todo se haga para la gloria de Jesús, quién se entregó a sí mismo, sin precio alguno, para redimirnos.

Me gustaría muchísimo escuchar de quienquiera que este librito haya tocado y cambiado.

¡No tardes en humillarnos ante él!

—Hno. Miguel Atnip

mike@elcristianismoprimitivo.com

www.elcristianismoprimitivo.com

*Biblioteca electrónica dedicada a
"la fe una vez dada a los santos"*

Índice de contenidos

Introducción a la versión española	iv
CAPÍTULO 1	
El avivamiento genuino.....	1
1. Un avivamiento genuino no es un milagro.....	5
2. Lo que el avivamiento es.....	7
3. Los agentes que promueven el avivamiento.	9
Comentarios	12
Una propuesta.....	15
CAPÍTULO 2	
La expectativa de que vendrá el avivamiento	17
1. ¿Cuándo se necesita un avivamiento?	17
2. La importancia del avivamiento a su debido tiempo.....	19
3. La expectativa de que vendrá el avivamiento	22
Comentarios	32
CAPÍTULO 3	
Cómo poner en marcha un avivamiento.....	34
1. ¿Qué es el hacer barbecho?	35
2. ¿Cómo se hace el barbecho?	35
Los pecados de comisión.....	43
Observaciones	48
CAPÍTULO 4	50
El corazón apóstata.....	50
1. Qué no es el apostatar de corazón.	50
2. Qué es el apostatar de corazón.	50
3. Cuáles son las evidencias de un corazón apóstata.....	51
4. ¿Cuales son los resultados de un apóstata de corazón? .	63
5. Cómo recuperarse de la apostasía del corazón...69	

Introducción a la versión española

Este librito es una traducción de cuatro capítulos del muy conocido libro “Lectures on Revivals of Religion” (Discursos sobre el avivamiento de religión). Dicho libro fue escrito por Carlos Finney, o mejor dicho, los discursos sobre el tema fueron pronunciados por él.

Carlos Finney era un destacado predicador sobre el avivamiento. De hecho, gastó la mayoría de sus esfuerzos en tratar de rescatar de la extinción el moribundo cristianismo de su época. Pues no creció en medio de un cristianismo vivo, y cuando nació de nuevo se consagró por completo al Señor, las iglesias de aquel entonces a él le parecían en gran necesidad de una renovación espiritual.

Casi inmediatamente después de su dramática conversión, Carlos comenzó a ganar almas. Pues practicaba el derecho antes de convertirse, sus mensajes se daban en una forma racional y directa; como un abogado quien trataba de convencer a la oposición. Su sinceridad y franqueza, junto con la Eterna Verdad, ganaron: muchos se arrepintieron.

Bueno, este libro no es una biografía de Carlos. Incluyo estos breves puntos para ayudar al lector a comprender el método de Carlos de aplicar la verdad a la conciencia. Si tú quieres evitar la convicción, no debes leer este libro; Carlos habla bien claro, sin hacer acepción de personas. Un pastor que había leído estos capítulos me comentó:

—¡Habla muy duro ese Finney!

La verdad, hablada con amor, es poderosísima.

Debo explicar algunos puntos acerca de esta versión española:

1. Carlos, como ya indiqué, practicaba el derecho antes de convertirse. Además, vivía hace casi dos siglos, y hablaba inglés. Por esto, la traducción que hice no es una traducción literal, o digamos, “palabra por palabra”. Si se tradujera “palabra por

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

- palabra”, el lector latino tendría bastantes problemas en entenderla.
2. Los capítulos que se dan en adelante fueron transcritos durante una serie de discursos que Carlos pronunció durante un invierno, cada viernes por la noche. El libro inglés consiste en las notas que un redactor tomó de aquellos discursos. Por eso, se escribieron en forma de bosquejo. En algunas partes, he dejado la numeración que se da en el libro inglés. En otras partes, la quité, para poder hacerle más fluido al texto.
 3. Carlos usó ciertas palabras en un sentido un poco distinto que la manera que se usan las mismas en la actualidad. Por ejemplo, él usó con frecuencia la palabra “religión”. En aquel entonces, la significación de esta palabra no estaba tintada con ideas negativas, como es hoy en día. He dejado intacta la palabra en algunas ocasiones, en otras, usé otra palabra igual, para no confundir al lector.
 4. He titulado el primer capítulo “El avivamiento genuino”, para destacar el avivamiento auténtico del muy común emocionalismo de hoy. Muchas piensan que experimentar emociones muy conmovidas es el avivamiento. Carlos tituló el primer capítulo, “¿Qué es el avivamiento de religión?” Ojalá que nadie me culpe de hacer un cambio indebido al mensaje de él: es que yo creo que él habría hecho algo semejante si viviera en nuestros días.
 5. El capítulo cuatro no fue el cuarto discurso. Hay 22 discursos en el libro inglés: “El corazón apóstata” es el 21. Lo incluyo en este librito por dos razones: primero, lo traduje antes de los demás, como un mensaje en sí mismo. Segundo, el tema de este discurso es muy semejante a los tres primeros. Si Dios quiere, tengo ganas de traducir otros de los

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

discursos. Mientras tanto, les doy los siguientes. De hecho, estos cuatro capítulos son el corazón de todos los discursos.

Antes de seguir adelante, les doy un aviso a los lectores: si no quieren un fuerte despertar espiritual, no lean más. Pero si anhelan un avivamiento personal, agarren un lápiz y papel, y tomen asiento. Se dice que por las labores de Carlos fueron ganados 100.000 personas. Por supuesto, muchos de éstos no siguieron fieles hasta el final. Y, debo decir, Carlos mismo no era perfecto. No obstante, 100.000 personas despertadas son muchas almas. ¿Por qué tantas? Y de estas tantas, ¿por qué se veían grandes cambios en sus vidas? En la actualidad, luego de una gran campaña evangelista, se ven muy pocos cambios genuinos y duraderos en las vidas de los “convertidos”.

Yo creo el porqué se basa en la verdad que Carlos habló. Si tú aceptas esta verdad, permitiéndola entrar a tu corazón, quizá tú serás la próxima persona que ha sido cambiada por las labores que Jesucristo ha hecho a través de Carlos Finney.

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” Juan 8.32.

—Miguel Atnip

CAPÍTULO 1

El avivamiento genuino

“Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.”

Habacuc 3:2

Se supone que el profeta Habacuc fue contemporáneo del profeta Jeremías y que el versículo arriba citado se dio en referencia a la cautividad babilonia de los judíos. Previendo los juicios que tenía que sobrevivir la nación judía, el alma del profeta se conmovió hasta la agonía y gritó congojadamente, “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.” Fue como si hubiera dicho, “¡Oh Señor! ¡No permitas que tus juicios desuelen a Israel! En medio de este horrendo tiempo, sean tus juicios un medio para hacer llegar el avivamiento entre nosotros. ¡En la ira acuérdate de la misericordia!”

La religión es el deber del hombre, y es algo que a él se le ve obligado cumplir. La misma consiste en obedecer a Dios con y de todo corazón: así, se puede decir que es su deber. Es verdad que Dios induce al hombre a cumplir su deber por medio de su Espíritu, por la razón de que el hombre natural es muy pecaminoso y no tiene ganas de obedecer a Dios. Si el hombre no tuviera necesidad de Dios de ser animado a la obediencia, tampoco habría necesidad de orar, “Oh Jehová, aviva tu obra...” El razonamiento de esta oración es el de que los hombres siempre no quieren obedecer, y si Dios no interpone su influencia a través del Espíritu Santo, ningún hombre obedecería los mandamientos de él.

La necesidad de un avivamiento presupone una declinación religiosa. Mucha de la religión auténtica en el mundo es resultado de un avivamiento. Parece que Dios se

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

ha aprovechado de la conmovilidad del hombre y usa tales tiempos excitantes para despertarle a la obediencia. El hombre natural tiene tal sueño espiritual, y hay tantas cosas para distraer su atención de lo espiritual, que a veces es imprescindible que Dios le agujeronee con experiencias conmovedoras, hasta que se quiten esos obstáculos. A veces el hombre dormido necesita un fuerte toque para despertarle lo suficiente y moverle a buscar la gracia de Dios y para vencer su apatía y cumplir sus deberes.

No es que la religión verdadera consista solamente en experiencias conmovedoras. No obstante, los deseos carnales, los apetitos y la sensualidad obstruyen la religión, tal que la voluntad del hombre es esclavizada por ellos. Así, es preciso que Dios utilice los avivamientos para despertar a los hombres a la realidad de su culpa y peligro, y esto necesita ser de tal manera que se produzcan suficientes emociones y buenos deseos en el hombre para estimularlo a vencer los deseos carnales y a librar su voluntad a la obediencia hacia Dios.

Al repasar la historia de los judíos, se ve que Dios usó los avivamientos para mantener un buen estado de religión entre ellos. En esos avivamientos, había experiencias conmovedoras, causando a la gente, volver a Dios. Luego, dentro de poco tiempo, las influencias contrarrestadoras traían la declinación otra vez. Así, la religión de los judíos empeoraba de más en más, hasta que Dios, a través de su Espíritu, les convencía del pecado y los reprendía de nuevo. De esa manera, Dios ganó su atención y los encauzó para fijarse en la salvación, despertándolos y produciendo el avivamiento. Luego, las influencias contrarrestadoras se levantarían otra vez, la religión se disminuía y la nación judía entraba de nuevo en la lujuria, la idolatría y el orgullo.

Existe tan poco de principio en las iglesias actuales, tan poca firmeza y estabilidad de propósito, que si los sentimientos religiosos no se despertarán y quedarán

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

despiertos, los contrarrestadores sentimientos mundanos y las atracciones sensuales prevalecerían. Y, como resultado, los hombres no obedecerían a Dios. Me parece que muchos de los hombres actuales tienen tan poca comprensión espiritual y sus principios están tan débiles, que si no son conmovidos a obedecer a Dios, muchos darán la vuelta y regresarán para no seguir en pos de Cristo. Ésta es una gran falta hoy, tal que las iglesias no experimentan la verdadera religión, sino a través de avivamientos. Muchos han tratado de promover a la iglesia a obedecer a Dios sin usar avivamientos, pensando que el mejor método de impulsar a los hombres a la obediencia es el de andar lentamente, sin tiempo emocionante alguno.

Para mí, tal razonamiento no tiene razón. Si la iglesia estuviera bastante madura y tuviera lo suficiente de principio en sí para quedar despierta, entonces, sí, ese modo de pensar tiene razón. No obstante, lo que pasa actualmente es que la iglesia está durmiendo y hay muchas atracciones mundanas que la contrarrestan, tal que no podrá adelantarse si no ocurriera algo estimulante.

No obstante, es muy deseable que la iglesia crezca en la obediencia de modo continuo, sin necesitar lo emocionante. Mucha estimulación no es buena para la salud del cuerpo, pues nuestros nervios no pueden soportar una sobreabundancia de lo excitante. Si el cristianismo realmente va a cambiar al mundo, no será a través de lo emocionante: la religión espasmódica tiene que acabarse. Entonces, lo emocionante no se necesitará, porque los cristianos no dormirán la mayoría del tiempo, despertándose de vez en cuando. Y los ministros no necesitarán gastar sus vidas tratando de parar la mundanería en los miembros de la iglesia.

Sin embargo, el estado de la iglesia actual no está suficiente maduro para no necesitar avivamientos. Hay demasiado de lo político y de otras diversiones que

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

descarrían la iglesia de la santidad. Estas distracciones son las necesarias para precisar de un fuerte avivamiento para contrarrestarlas.

Hasta que los cristianos maduren lo suficiente, cada esfuerzo de promover el cristianismo, sin avivamientos, será en vano. A mí, esto me parece como buena razón, y la historia de la iglesia demuestra que es la verdad.

No creo que el cristianismo cambiará a las naciones paganas, sino por medio de avivamientos. Cada esfuerzo de afectar cambios genuinos a través de la educación o mejoramiento graduales, sin el evangelio, no servirá. Mientras las leyes de la humana queden fijadas, los esfuerzos carnales nunca podrán lograr cambios duraderos. Se necesita una profunda convicción del pecado; algo para despertar la conciencia endurecida y dormida de los perdidos.

Mientras los cristianos viven casi de igual modo de los paganos, es imposible que Dios, o los hombres, promuevan la verdadera religión, sino sólo por medio de los avivamientos. Dios ha usado los avivamientos muchas veces en la historia de la iglesia para estimular a los perezosos a la obediencia. Por ejemplo, hay muchos que saben de su deber de obedecer a Dios, pero no lo cumplen a razón del temor de los hombres; temen las burlas de sus amigos. Otros tienen sus ídolos, y otros demoran en arrepentirse hasta que (según piensan ellos) hayan ganado muchas riquezas u otras cosas mundanas. Tales personas no van a abandonar sus vanidades hasta que sientan vergüenza por sus pecados y hayan sentido plenamente el peligro de estar eternamente en el infierno. Solamente entonces irán a Jesucristo para refugiarse.

Todos mis comentarios hasta aquí son solamente una introducción. Ahora quiero señalar:

1. Lo qué el avivamiento no es.
2. Lo qué el avivamiento es.
3. Las agencias que promueven el avivamiento.

1. Un avivamiento de la religión genuina no es un milagro.

1.1 Un milagro es algo en que Dios interfiere para obrar, poniendo al lado las leyes de la naturaleza. En este sentido, el avivamiento no es un milagro, porque el mismo ocurre dentro de las leyes de la mente humana.

1.2 El avivamiento tampoco es un milagro según otra definición de milagro: algo que sucede sobrenaturalmente. De veras, el avivamiento puede ocurrir dentro de las leyes de la naturaleza, ocupando los poderes naturales de la mente humana. Cuando alguien se arrepiente, no está usando poderes sobrenaturales. Solamente está usando sus poderes naturales en una manera diferente, para la gloria de Dios.

1.3 Un avivamiento no depende de un milagro. Es solamente el resultado del debido uso de las habilidades naturales de arrepentirse y humillarse. No obstante, las medidas usadas para traer un avivamiento no producirán efectos sin la bendición de Dios. Es igual que una semilla. Las semillas no nacerán sin la bendición de Dios. No se puede decir que una cosecha ocurrió sin la bendición de Dios, pero a la vez es una de las leyes de la naturaleza que las semillas nacen, crecen y dan fruto. Así también es con el avivamiento: es el resultado de las leyes de la naturaleza, con la bendición de Dios.

Los apóstoles hicieron milagros, pero el avivamiento hubiera podido ocurrir sin éstos. El avivamiento ocurrió junto con los milagros, pero los avivamientos mismos no fueron milagros.

¿Cuáles son las leyes que las semillas obedecen para poder producir frutos? Simplemente son las que Dios ha puesto en la naturaleza. En la Biblia, la Palabra de Dios se compara con una semilla, y los resultados de ella se comparan con los frutos. Y igual que el fruto es el producto

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

de las leyes de la naturaleza, el avivamiento es el producto de las leyes de la naturaleza.

Ojalá que esta verdad se profundice en tu mente, porque desde hace mucho tiempo se ha pensado que el avivamiento es algo muy peculiar, y el mismo no se puede producir sino por medio de un milagro. O sea, muchos piensan que el avivamiento no tiene nada que ver con lo normal, ni se puede producir por las leyes de “causa y efecto”. Esta doctrina es muy peligrosa y no tiene razón.

Imagínate que alguien hubiera enseñado a los agricultores que, pues Dios es soberano, él va a dar una cosecha solamente cuando él lo quisiera, y por esto será en vano cultivar la tierra y sembrar semilla. Pues, si tratamos de cultivar y sembrar, no estamos dejando todo en las manos del Soberano Dios. Además, no hay relación entre el sembrar y el cosechar.

¿Qué tal de esa doctrina? ¡Si los agricultores la hubieran creído, todos morirían de hambre!

El mismo resultado pasa si la iglesia cree que el avivamiento es sólo el regalo de la soberanía de Dios, y que no existen leyes de causa y efecto en el avivamiento. ¿Cuáles serán los resultados de esta doctrina? ¡Una y otra generación irían al infierno! Millones y millones de personas han ido al infierno mientras que la iglesia espera que Dios los salve sin usar las leyes de la naturaleza. ¡Ésta es la obra del diablo; el engañador! Porque la ley del avivamiento es igual a la del sembrar y cosechar.

Existe una verdad acerca de la soberanía de Dios que se debe notar. Es la de continuación: Lo que es necesario para la vida (la comida y el abrigo) siempre se puede conseguir fácilmente, siguiendo las sencillas leyes de la naturaleza. Lo de lujo es más difícil obtener, y lo que es dañino muchas

veces necesita mucha labor¹. Así es con lo espiritual también: para recibir bendiciones espirituales, solamente se tienen que usar las maneras que Dios nos ha dado.

2. Lo que el avivamiento es.

2.1 El avivamiento es la renovación del primer amor entre los cristianos, que luego resulta en despertar y convertir a los pecadores. En este sentido, el avivamiento en una comunidad despertará, vivificará y reclamará a los que se han apartado de Dios. La necesidad de un avivamiento presupone que la iglesia ha caído en la apostasía y que ella necesita volver otra vez al arrepentimiento.

2.2 El avivamiento siempre conlleva la convicción del pecado en los miembros de la iglesia. Los que se han apartado no pueden despertarse y volver de golpe al camino correcto; siempre necesitan escudriñar su corazón profundamente antes de empezar de nuevo en el servicio de Dios. Los orígenes del pecado necesitan descubrirse. En el avivamiento auténtico, los cristianos apartados siempre sienten convicción; ven sus pecados luciendo tan claros que muchas veces les parece ser que no hay esperanza de reconciliación con Dios. No siempre es tan fuerte, pero sí, el genuino avivamiento siempre es acompañado por la convicción del pecado.

2.3 Los cristianos que se han rebelado contra Dios volverán al arrepentimiento, pues el avivamiento es nada menos que un nuevo comienzo de la obediencia a Dios. Igual que un inconverso, el primer paso para el rebelde es el arrepentimiento; el quebrantamiento del corazón, el bajarse al polvo en humildad y el abandono del pecado.

¹ Se habla aquí de la inteligencia necesaria para producir estas cosas. No se necesita mucha educación para sembrar semilla, hacer ropa sencilla o construir una casa sencilla. Pero para hacer y construir cosas innecesarias (como computadoras, etc.), muchas veces se tiene que estudiar mucho.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

2.4 Los cristianos se renovarán en la fe. Mientras uno está en la rebelión, está cegado al estado de los pecadores, sus corazones están duros y las verdades bíblicas son como sueños. Tal persona da su consentimiento a la verdad, y su conciencia y discernimiento igualmente dan la aprobación a ella. Sin embargo, su fe no la ve como acentuada; o sea, la verdad no está vista en su viva y eterna realidad. Pero al entrar a un estado revivido, ya no ve a los “hombres como árboles andando”, más bien, ve que la luz brilla tan refulgente que el amor de Dios se levantará de nuevo en su corazón. Esto los impulsará a trabajar celosamente para la salvación de otros. También, a razón de tener en sí tanto amor a Dios, el hombre revivido sentirá pena, dándose cuenta de la falta de amor a Dios en muchos otros. Ese amor le impulsará a persuadir a sus vecinos a entregarse al Señor. Así, el tierno amor de Dios se perfeccionará en el hombre revivido, llenándole con una pasión para la salvación de almas. Esa pasión se ampliará hasta incluir a todo el mundo, trayendo una agonía al corazón por los que desean ver convertirse: sus amigos, parientes y hasta sus enemigos. El hombre renovado no solamente urgirá a ellos a rendirse a Dios con palabras, sino los llevará a Dios a través de la oración, con gemidos y lágrimas, implorando a Dios salvarlos del infierno.

2.5 El avivamiento rompe el poder del mundo y del pecado en los cristiano, y les da ventajas, engrandeciendo sus deseos para entrar al cielo. Además, les da un gusto del cielo y nuevos deseos para estar unidos a Dios. Y en sus vidas, la seducción del mundo se ve conquistada y la fuerza del pecado, vencida. Cuando las iglesias están despiertas y renovadas de esta forma, la reformación y la salvación de los pecados seguirán caminando en los mismos pasos de convicción, arrepentimiento y luego reformación, en los corazones ablandados y humillados. Muchas veces, los pecadores más duros son los que se convierten primeros; ¡las prostitutas, los borrachos, los ateos y personas semejantes se

despiertan y convierten! Los más abandonados de los humanos se ablandan y son reclamados, convirtiéndose a hermosos ejemplos de la hermosura de santidad.

3. Los agentes que promueven el avivamiento.

Normalmente, hay tres agentes² que se usan en la conversión de un pecador, y un instrumento. Los agentes son: Dios, el pecador y otra persona que habla (predica) la verdad. La verdad misma es el instrumento. A veces, hay solamente dos agentes: Dios y el pecador.

3.1 Dios se usa a sí mismo en la conversión de pecadores, en dos distintas maneras: por su providencia y por su Espíritu.

3.1.1. Por su providencia, arregla los eventos en la vida de un pecador de tal manera que la mente de éste y la verdad se encuentren. O sea, Dios guía al pecador a un lugar donde escucha la verdad o la ve en la vida de otra persona. Es muy interesante escuchar el testimonio de cómo Dios ha obrado esto en las vidas de las personas, y de cómo Dios arregla todas los eventos a favor de un avivamiento. A veces usa algo temporal, una enfermedad u otra circunstancia para que el pecador esté dispuesto a darse cuenta de la verdad. A veces, Dios envía a un ministro al pecador... ¡justo al momento necesario! O, el pecador escucha una cierta verdad bíblica... ¡exactamente al momento oportuno!

3.1.2 Por su Espíritu Santo, Dios habla la verdad a la mente del pecador. Y pues Dios sabe todo lo que hay en la mente de una persona, y sabe la historia de él, puede usar la verdad que se precisa en ese momento. Además,

² El autor ocupa la palabra “agentes” para explicar que éstas son las personas involucrados en el acto de la salvación. El “instrumento” es la herramienta usada por las mismas personas, en el acto.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Dios puede reforzar esa verdad con poder divino. Da tal fuerza, vida y poder a la verdad, que el pecador siente convicción y muchas veces se vuelve de su rebelión y se rinde al Señor. Bajo la influencia del Espíritu Santo, la verdad corta y quema como fuego en la conciencia. La verdad ungida con el Espíritu revela y quebranta el orgullo del pecador, como si un monte hubiera caído sobre él.

Si los hombres estuvieran dispuestos a obedecer a Dios por naturaleza, la sola lectura de la Biblia y la predicación de ella, hechas por los hombres, serían suficientes para que ellos aprendieran de Dios. Pero, pues los hombres son por naturaleza inclinados a rebelarse en contra de Dios, Dios usa su Espíritu Santo para iluminar la verdad y convencer a los pecadores; de tal manera que no pueden resistir; se rinden y se convierten.

3.2 Muchas veces, los hombres son agentes en la conversión de los pecadores. Los hombres no son los instrumentos en la conversión de pecadores. El instrumento es la verdad. Sin embargo, el predicador (u otra persona que habla a un pecador) es un agente que usa la verdad. Y la obra del predicador no se hace sin la voluntad de él mismo. Por esto, el predicador es un agente activo en la conversión de los pecadores.

3.3 El pecador mismo es un agente en su propia conversión, porque éste tiene que obedecer la verdad que entiende. Por esto, es imposible que se convierta un pecador sin ser él un agente en su propia conversión. Sin embargo, Dios y otro hombre (el predicador, por ejemplo) le influyen.

Los hombres influyen en otros no solamente por sus palabras, sino por sus miradas, lágrimas y los demás hechos de la vida diaria. Por ejemplo, si un hombre inconverso tiene una esposa piadosa, las miradas, la ternura, la compasión y la dignidad de ella le impactarán y serán un sermón para él en

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

todo tiempo, porque ella ha sido moldeada y conformada a la imagen de Cristo. Si él no se esfuerza en pensar en otras cosas, toda la vida de ella le será un reproche y será igual de escuchar un sermón continuo.

Como seres humanos, estamos acostumbrados a leer el aspecto de nuestros vecinos. Y los pecadores siempre están leyendo el estado de la mente de los cristianos, fijándose en los ojos. Si los ojos de un cristiano demuestran liviandad, ansiedad o tristeza, los pecadores lo notarán. Pero si lucen del Espíritu Santo, los impíos lo notarán y muchas veces caen en la convicción, sólo por haber mirado al aspecto de un cristiano.

En cierta ocasión, un cristiano³ fue a visitar una fábrica para ver la maquinaria que estaba allí. La mente de él estaba llena de pensamientos solemnes, pues recién había llegado de un avivamiento. Los trabajadores de la fábrica conocían al visitante y sabían que era cristiano fiel. Al pasar éste, mirando a la maquinaria, una joven trabajadora susurró algo tonto a su compañera, riendo. El cristiano lo escuchó y se paró, mirando a la joven con tristeza. Esa mirada le trajo tanta convicción a ella que no podía seguir trabajando. Trató de componerse, mirando la ventana. Una y otra vez trataba seguir trabajando, sin lograr nada. Después de varios intentos infructuosos, se sentó. Luego el cristiano se le acercó y habló con ella, lo cual hizo penetrar más profundamente la convicción.

De repente, como un fuego devorador, la convicción pasó por toda la fábrica, tanto que dentro de unas horas casi todos los trabajadores se sentían convencidos de pecado. El dueño, quien no era creyente, fue asustado, ¡tanto que pidió que todos parasen su trabajo y orasen! Dijo que era más importante que se salvará a los trabajadores, a que siguieran

³ Creo que el autor habla de sí mismo, pero no para atraer la atención hacia sí. Incluyo esta nota del pie para demostrar la seria manera en que se comportaba el autor en la vida cotidiana.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

el trabajo. Y dentro de unos días, el dueño y casi todos los trabajadores se convirtieron.

Así, llegó el avivamiento, solamente por razón del serio comportamiento del cristiano. Sus ojos que lucían compasión y su aspecto solemne reprendieron la liviandad de esa joven y le trajeron la convicción del pecado. Una sola mirada trajo el avivamiento (por supuesto, es cierto que había otras influencias también) a una fábrica.

Todo esto digo para decir que si los cristianos entran profundamente en la religión, producirán grandes efectos a dondequiera que vayan. Pero si son fríos y bromistas, hacen huir la convicción de pecado.

Conozco a una persona que estaba bajo la convicción de pecado. Pero un día me percaté que casi toda la convicción se había ido de ella. Le pregunté qué había pasado, y ella me respondió que estuvo toda la tarde con algunos amigos que profesaron ser cristianos. Pero la verdad es que éstas fueron personas bromistas y frívolas: y así, por estar entre ellos, compartiendo en sus vanidades, causó que la convicción saliera de su corazón. Sin duda, esos profesores hipócritas, por su tontería, ayudaron a destruir a esa persona, porque la convicción del pecado nunca volvió a ella.

Concluyo esta sección diciendo que la iglesia tiene que usar el instrumento (la verdad) para que se conviertan los pecadores. Los pecadores no pueden convertirse por sí mismos. Es la responsabilidad de la iglesia promulgar la verdad y la responsabilidad del pecador recibirla. Así que, para traer el avivamiento, hay que difundir la verdad, presentándola a las mentes de los perdidos, y ellos tiene que escoger: recibirla y obedecerla, o resistirla y desecharla.

Comentarios

1. Muchas veces el avivamiento se cuenta como un milagro, algo que solamente Dios puede actuar. Esta idea persiste hasta hoy en día. Además, existen otras ideas acerca

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

del avivamiento que son absurdas. Durante mucho tiempo la iglesia suponía que el avivamiento era un milagro; un entremetimiento del poder divino, del cual la iglesia no tenía nada que ver, tampoco lo podía provocar como agente. Se suponía que el avivamiento era igual a los truenos, las granizadas y los terremotos: Dios los produce, no los hombres. Hace poco tiempo que los cristianos se han despertado, dándose cuenta que el avivamiento es algo que los hombres pueden promover, si obedecen las leyes de él. Algunas personas habían determinado que el avivamiento ocurría como las lluvias: llueve en un pueblo, pero el otro quedaba seco. Asimismo se ha determinado que los ministros y las iglesias no pueden hacer nada para producirlo, del mismo modo que los hombres no pueden producir las lluvias.

De igual modo, algunos han propuesto que el avivamiento sólo aparece una vez en cada quince años. Y durante ésta ocasión se convertían todos los que Dios quería que se salvaran. Luego, la iglesia tendría que esperar otros quince años para una nueva cosecha de almas. Otros se imaginaban que la espera era de cinco años, no de quince.

Escuché un testimonio acerca de uno de estos pastores que pensaba que sólo podía llegar el avivamiento una vez cada cinco años. Llegó un avivamiento en su iglesia. El siguiente año, el avivamiento vino a un distrito vecino, y este pastor fue a predicar allí. Quedó allí varios días, hasta que su propia alma se encendió con el fuego de Dios. Luego, regresó a su propia casa el día sábado y se preparó para predicar el próximo día. Entró su cuarto de estudio, estando en agonía su alma en cuanto a los inconversos que asistían a su iglesia.

Reflexionando sobre todo esto, empezó a calcular de cuántos hombres se perderían en el infierno si el avivamiento viniera solamente una vez en cada cinco años. Sumando sus calculaciones, las anotó y predicó sobre esto el día siguiente,

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

con un corazón ardiente. Con todo, no esperaba que el avivamiento llegara, pues según su teoría el avivamiento venía una vez en cada cinco años.

A pesar de su suposición negativa, cuarenta hombres fueron convertidos, escuchando ese mensaje. ¡La teoría de que el avivamiento puede llegar solamente una vez en cinco años fue claramente derribada! Así es cómo Dios evidenció que el avivamiento no es un milagro, sino es producto de los hombres rindiéndose a Jesucristo de todo corazón.

2. Erróneas ideas acerca de la soberanía de Dios han impedido mucho el avivamiento. Muchas personas han presumido que la soberanía de Dios es tal que el hombre no puede cambiar los sucesos y eventos de su vida terrenal. Esa exclusión supuestamente incluye la falta de poder del hombre de promover los avivamientos.

Pero la Biblia no enseña que Dios se ejercita de ese modo. Además, tampoco existen pruebas en la historia que él actúa así. Al contrario, se ha revelado que Dios le ha dado al hombre maneras y modos que pueden afectar los resultados de los sucesos cotidianos: ambos en lo natural y lo espiritual. La naturaleza no es como una gran máquina que se conduce sin darse cuenta a lo que hacen los hombres; Dios la ha creado y puesto en marcha de tal manera que el hombre tiene algo que ver con los sucesos. Tampoco se ha retirado Dios del universo, dejando todo en las manos de los hombres y la suerte. Pensar así es mero ateísmo.

La verdad es que Dios vela y controla todo, permitiendo al hombre ciertas maneras (limitadas, por supuesto) que tiene la capacidad de influir en los sucesos del mundo. No es que Dios haya dejado al hombre bajo su providencia soberana, sin maneras de influenciar su propio rumbo.

A pesar de esta verdad acerca de la capacidad del hombre de afectar su futuro, algunas personas se inquietan al ver un esfuerzo humano de poner en marcha un avivamiento, diciendo: “Estás tratando de tener un avivamiento por tu

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

propia fuerza. ¡Cuidado! ¡Estás entremetiéndote en la soberanía de Dios! Mejor será seguir en el rumbo normal y permitir que Dios haga un avivamiento cuando Él quiera. Dios es soberano, y tú haces mal en esforzarte en tener un avivamiento solamente por la razón de que tú piensas que la hora ha venido.”

Tal razonamiento es exactamente lo que al diablo le gusta. Y los hombres no pueden hacer la obra del diablo más eficazmente, que por predicar sobre la soberanía de Dios de tal manera que todo empeño de tener avivamiento parece como una locura.

3. Debido a lo erróneo que sale de emocionantes escenas que pasan durante los avivamientos, hay quienes dicen que es mejor no promoverlos. ¡Pero no sea así! Sí, hay quienes abusan con lo demasiado emocionante. Sin embargo, tales excesos siempre ocurren en cualquier buena obra, pero no deben parar lo provechoso.

La historia demuestra que en el estado actual del mundo, no hay mejor manera de propagar la religión que la de poner en marcha un avivamiento. Y, lo excesivo que ocurre es algo normal, pero no es suficiente razón para descontar avivamientos. Ni siquiera por un momento debe la iglesia considerarlos como peligrosos. La idea de abandonar los avivamientos es peligrosa a los intereses de Sion, muerte a las misiones y trae como consecuencia la perdición del mundo.

Una propuesta

No he comenzado esta serie de discursos sobre el avivamiento solamente para proponer una teoría mía. No quiero gastar mi tiempo y fuerza solamente para darles a ustedes algunas instrucciones, agradecer su curiosidad y suplirles con algo para conversar. Tampoco quiero discursar sobre el tema para que ustedes puedan decir al terminar,

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

“Bueno, ya sabemos todo acerca del tema de avivamiento”, sin hacer nada para ponerlo en práctica.

Quisiera darles unas preguntas a Ustedes. ¿Por qué quieren escuchar discursos sobre el avivamiento? ¿Realmente van a poner en práctica lo que han escuchado? ¿Realmente van a permitir que estos discursos afecten su manera de vivir? ¿Van a usar los métodos que enseñé, en sus esfuerzos de ganar a almas? ¿Van a escuchar todos los discursos, sin hacer nada?

Lo que yo quiero es que, tan pronto que escuchen algo, lo pongan en práctica. Pónganlo a prueba entre los pecadores a sus alrededores. Si no van a hacer esto, quiero saberlo inmediatamente, para que pueda yo desistir de continuar predicando sobre el tema. Escojan ahora qué van a hacer. Ustedes saben que rogamos a los pecadores escoger la obediencia a Cristo inmediatamente. De igual modo, debo obligarles a Ustedes a decidir en este mismo momento. Les ruego que hagan sus votos a Dios tan pronto que puedan, y que oren por un derramamiento de su Espíritu Santo sobre la iglesia y esta ciudad.

CAPÍTULO 2

La expectativa de que vendrá el avivamiento

*¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije
en ti?*

Salmo 85:6

Parece ser que el salmo arriba citado se escribió un poco después del regreso de los judíos de la cautividad babilonia, pues la palabra ‘volverás’ quiere decir ‘hacer otra vez’; referente, en este versículo, al avivamiento de antaño. Así que, el salmista creía que Dios había tratado muy favorablemente con su pueblo. Y mientras estaba contemplando la bondad de Dios de haberlos restaurado otra vez a la tierra prometida, mirando a los desfavorables prospectos futuros, brotó de su corazón la oración: “*¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?*” Pues Dios había reestablecido las ceremonias exteriores de su religión entre ellos, rogó a Dios que él les trajese un avivamiento interior, para que se cumpliese la obra.

En el primer capítulo, se explicó lo que consiste el avivamiento, lo que no consiste el mismo y los agentes que lo traen. En este capítulo, se tocarán tres puntos:

1. Cuándo se necesita un avivamiento.
2. La importancia del avivamiento a su debido tiempo.
3. Cuándo se puede tener la expectativa de que vendrá el avivamiento genuino.

1. ¿Cuándo se necesita un avivamiento?

1.1 Cuando hace falta el amor fraternal y la confianza cristiana entre los que profesan ser cristianos, entonces se ve

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

claramente que se necesita un avivamiento, y debemos clamar a Dios para que él lo mande. O digamos, cuando los cristianos han caído y/o se han apartado y no tienen el amor sobrenatural entre ellos, ni la confianza los unos hacia los otros. En verdad, si están viviendo mezquinamente no son dignos de experimentar tales cosas, tampoco lo merecen, si no quieren vivir en la santidad.

Dios ama a todos los hombres. Pero, ama más a los que viven en la santidad. De igual modo, los publicanos se aman los unos a los otros. No obstante, solamente los santos pueden amarse unos a otros con el amor divino. Al ver la imagen de Cristo en su hermano, es más fácil amarle. Así que, cuando hace falta el amor divino en iglesia alguna, se precisa de un avivamiento en ella.

1.2 Cuando existen disensiones, celos o blasfemias. Tales actitudes demuestran que los “cristianos” se han apartado de Dios y que ellos deben esforzarse en buscar el avivamiento. La experiencia cristiana no puede prosperar junto con estas actitudes, y nada puede conquistarlas, sino una genuina obra de Dios.

1.3 Cuando existe un espíritu mundano en la iglesia. La conformidad al mundo en el vestuario, el adornarse, festejar, buscar placeres carnales, leer novelas u otros libros mundanos y “cosas semejantes” (Gálatas 5:21) manifiestan que la iglesia se ha apartado de Dios y necesita un avivamiento.

1.4 Cuando los miembros de la iglesia siguen pecando en los mismos imponentes pecados, sin poder detenerse. En tales circunstancias, la iglesia debe despertarse y levantarse, para clamar a Dios por el avivamiento. Al verse a sí mismo en tal estado—una condición miserable que le da al mundo una buena excusa para burlarse del cristianismo—la iglesia debe preguntar a Dios: ¿Qué le pasará a su gran Nombre?

1.5 Cuando existe un espíritu polémico en la iglesia o la comunidad. El espíritu del cristianismo no es un espíritu de

controversia, y la verdadera religión no puede prosperar dónde éste prevalece.

1.6 Cuando los malos triunfan sobre la iglesia, vituperándola.

1.7 Cuando los pecadores andan descuidadamente, sin darse cuenta de que están rumbo al infierno. Es el deber de la iglesia, el de despertarse y darles aviso, igual que el atalaya debe anunciar el peligro que se acerca en la noche. ¿Dormir? ¿Debe dormir el atalaya, y permitir que la ciudad sea destruida? ¿Cómo se valoría tal atalaya? Sin embargo, la culpa de la iglesia que duerme mientras los pecadores a su alrededor están cayéndose dentro del fuego del infierno es igual a la de un atalaya durmiente.

2. La importancia del avivamiento a su debido tiempo.

2.1 Solamente un genuino avivamiento puede quitar el reproche que cubre a la iglesia y restaurar el cristianismo a un lugar de valor a los ojos del público. Sin un avivamiento, el reproche continuará encubriendo la iglesia más y más, hasta que, al fin, será vista como algo totalmente indeseable. Sin el avivamiento, muchos esfuerzos carnales pueden realizarse, aun hasta se puede ver cambios en la comunidad en algunos aspectos. Pero realmente no se hará un cambio duradero; de hecho, la condición espiritual va a empeorarse en vez de mejorarse.

Se puede construir un nuevo templo, colocar bancos muy finos, pintar todo de colores brillantes, comprar instrumentos musicales y hacer todo para atraer la carne. Así se podrá, tal vez, atraer a los inconversos e impresionarles. Pero la realidad es que todo esto no afectará cambios duraderos entre ellos. De hecho, les hace daño espiritual, engañándoles en cuanto a lo que consiste la verdadera religión. En cualquier lugar donde lo impresionante (para los ojos) ha llenado la iglesia, allí se encontrará la mundanería. La iglesia necesita

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

despertarse y recibir un derramamiento del Espíritu Santo o el mundo va a burlarse de la iglesia, con razón.

2.2 Solamente el avivamiento genuino puede restaurar el amor divino entre los miembros de la iglesia. El avivamiento es el único remedio capaz de lograr esto. El maravilloso amor del Espíritu Santo, que se derrama sobre los santos en un avivamiento es tan fuerte que muchos dicen que no se puede expresar. Los hermanos no pueden estar llenos de este amor, sin tener mucha confianza entre sí. De igual modo, no pueden tener confianza entre sí sin haberlo experimentado. Así, cuando alguien reconoce que ha perdido la confianza hacia los otros miembros de su iglesia, debe buscar el avivamiento. Al ministro que ha perdido la confianza de los miembros de la iglesia, le toca buscarla a través del avivamiento. No es que debe buscar el avivamiento sólo para ganar la confianza, pero la verdadera confianza solamente se encuentra en el avivamiento. De igual manera, cualquier miembro de la iglesia que se percate que otro miembro está alejado de él en su corazón, debe solucionar el problema buscando el avivamiento genuino. Primero, debe revivir a sí mismo, para que el hermano alejado pueda percibir en su vida el amor divino y la imagen de Cristo. De esa manera, el espíritu de avivamiento correrá por todas partes de la iglesia, la confianza entre los miembros de ella se renovará y el amor fraternal prevalecerá otra vez.

2.3 Cuando existe el pecado en la iglesia, solamente un avivamiento puede frenar los juicios de Dios de sobrevenir a ella. ¡Piénsalo! Si el avivamiento es un milagro que a los hombres no les toca nada, y la iglesia no puede hacer nada en cuanto a producirlo (igual que ella no puede producir la lluvia), entonces sería tontería predicar que la iglesia debe arrepentirse y buscar el avivamiento para escaparse de los juicios de Dios. La verdad es que los cristianos son más responsables de no ser revividos, que los inconversos son de no ser salvos. Lo de a continuación es seguro: “si los

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

cristianos duermen, los juicios de Dios los sobrevendrán”, de igual manera que Dios visitó a los judíos del antiguo testamento por no haber atendido a las palabras de los profetas. ¡Cuántas veces hemos visto iglesias enteras (hasta denominaciones enteras) caer en la condenación, por no haberse dado cuenta de la llamada de Dios de despertarse y orar, “*¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?*”!

2.4 Solamente un avivamiento de religión puede preservar la iglesia apóstata de la aniquilación, porque una vez emprendido ese camino a la ruina, la maquinaria humana no puede ayudar. Si tal iglesia recibe nuevos miembros, serán de la clase mundana. Sin avivamientos, los que se apartan del evangelio sumarán más que los que se acercan. De hecho, han existido iglesias en este país que tuvieron que cerrar permanentemente las puertas, debido a que no podían conseguir nuevos miembros.

Cierto ministro me contó que él había trabajado como misionero en el estado de Virginia, en el mismo distrito donde el destacado evangelista Samuel Davies había predicado. La iglesia de aquella fogosa antorcha de verdad evangélica se había reducido tanto, que ya contaba con un solo miembro varón. Aquella iglesia se enorgulleció, y como resultado fue reducida hasta casi no existir. Otra iglesia, en el estado de Pennsylvania, que anteriormente prosperaba, se negó a buscar el avivamiento. Como consecuencia, se desmenguó tanto que no había alguien para ayudar al pastor en la obra.

Tales historias serán la historia de cualquier iglesia que se niegue al avivamiento auténtico.

2.5 El avivamiento es el único recurso que la iglesia tiene disponible para prevenir el endurecimiento de los impíos. Sin avivamiento, éstos van endurecer sus corazones más y más, escuchando las predicaciones sin responder a ellas. Esto es triste, porque los mismos van a experimentar un juicio más

severo que los que nunca habían escuchado el evangelio. ¡Amigo cristiano! ¡Tus hijos y amigos van a sufrir mucho más en el infierno, por haber rechazado el evangelio, si no viene un verdadero avivamiento que los convierta! Mejor será que no hubieran realizado o escuchado predicaciones, o la Biblia, o haber asistido a campañas de evangelización, etc., que haber tenido las mismas, sin el genuino avivamiento. El evangelio es “*ciertamente olor de muerte para muerte*” para los que no cuentan el mismo como “*olor de vida para vida*” (2 Corintios 2:16).

El avivamiento abre camino a la auténtica santificación, el crecimiento en gracia y la conformación a la imagen de Cristo. ¿Qué quiere decir “crecer en gracia”? ¿Es escuchar sermones y aprender unas nuevas formas de religión? ¡En ninguna manera! El cristiano que busca crecer en gracia de este modo, sin hacer nada más, está alejándose de Dios y está endureciendo su propio corazón. Además, cada semana se le hace más difícil despertarse a su deber de buscar a Dios de todo corazón.

3. Cuándo se puede tener la expectativa de que vendrá el genuino avivamiento

3.1 Cuando la providencia de Dios indica que el avivamiento se acerca. A veces esa indicación es tan patente que se puede decir que es una revelación de la voluntad de Dios. En tales instancias, los sucesos abren camino a favor del avivamiento tan manifiestamente que quienquiera que tenga los ojos abiertos puede ver que el avivamiento vendrá pronto: como una revelación del cielo. Esto ha ocurrido tan perceptiblemente, una y otra vez, en este país, que aun los más escépticos declaraban que Dios iba a venir para derramar su Espíritu Santo sobre la comunidad y beneficiarla con un avivamiento. Hay varias tácticas que Dios usa para declarar su voluntad a la gente: a través de señales en los eventos, el empleo, la temporada, la salud, etc. Algo peculiar

y asombroso ocurre, y todos pueden reconocer que la mano de Dios está obrando.

3.2 Cuando la maldad de los impíos es tan repulsiva que los cristianos son movidos a la tristeza, la humildad y la aflicción del alma, es evidencia que el avivamiento se acerca. Parece que muchas veces la maldad alrededor de los cristianos no les molesta. Si hablan de ella, es de una manera ligera y fría, como si no hubiera esperanza para los deprimidos. Además, tienen una disposición de regañar en lugar de tener misericordia a los perdidos. No obstante, en ciertas ocasiones, la conducta repugnante de los impíos les impulsa a los convertidos a orar, ablandándoles y causándoles mucha tristeza; de tal manera que lloran todo el día, suplicando a Dios para la salvación de los incrédulos, en vez de regañarles. Cuando sucede esto, es que ¡el avivamiento viene! De hecho, ya ha llegado.

A veces los infieles se opondrán a la religión. Pero en lugar de desanimar a los hermanos, estos se levantarán y empezarán a orar, clamando a Dios. Y, cuando sucede esto es claro que el avivamiento viene. El hecho de que la maldad prevalece en una comunidad no es señal que el avivamiento no puede entrar allí. De hecho, muchas veces, ésta es señal que Dios quiere empezar una obra en aquel lugar. *"Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él"* (Isaías 59:19). Por esto, se puede discernir que el avivamiento se acerca, ¡a razón de que el diablo está levantando la oposición!

Sin variación, siempre se verá uno de dos resultados cuando el diablo trata de estorbar el mover de Dios: o promoverá a los cristianos a buscar Dios más seriamente, o los empujará a las maniobras carnales, que solamente pueden molestar la obra redentora. Si los cristianos no se sienten con nada de esperanza, sino en Dios, y si queda algo de preocupación por las almas perdidas a su alrededor, las circunstancias inquietantes que el enemigo ha iniciado les

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

impulsarán al avivamiento. Entonces, deja a Satanás enojarse—¡solamente provocará a los cristianos a buscar a Dios, orando! De este modo, el diablo no puede parar el avivamiento. He visto el avivamiento derribar los designios del enemigo en un ratito, causando a los antagonistas (fueran demonios o humanos, no importaba) irse huyendo, y a veces ¡hasta los líderes de la oposición se han convertido!

3.3 Se puede tener la expectativa de que vendrá el avivamiento cuando los cristianos poseen el espíritu de oración para el mismo. O sea, cuando oran como si el avivamiento es lo único que desean. Aunque los cristianos oren con fervor, esto no quiere decir que realmente oren correctamente. A veces oran por el avivamiento en su comunidad, mientras sus mentes están pensando en otros asuntos, aunque sea algo deseable—por ejemplo, la salvación de los perdidos en tierras lejanas.

Sin embargo, cuando se sienten en la gran necesidad de tener el avivamiento, los hermanos empezarán a orar como locos. Al considerar que sus parientes y amigos están rumbos al infierno—para la eternidad—las oraciones llegan a tener otro tono. ¿En qué consiste el “espíritu de oración”? ¿De la mucha palabrería y de voces levantadas? ¡En ninguna manera! El espíritu de oración tiene que ver con el estado del corazón: es el estado de deseo incesante y la ansiedad anhelante, el cual agoniza por la salvación de los pecadores. De hecho, es una pesadez de alma de la misma clase que llevan muchos, afanándose por lo material. Pero al cristiano que lleva el interés por los perdidos, le es de la clase espiritual. Tan absorto está en este deseo de redención, que les parece a otros que está cargado de algo en su mente. Todo el día y toda la noche la salvación de almas ocupa los pensamientos de él. Por supuesto, duerme y trabaja como se necesita, pero siempre, como pueda, está rogando a Dios en su espíritu que venga el avivamiento. La oración de “¡Oh

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Señor! ¡Aviva tu obra!" fluye de su corazón continuamente. Esto es el verdadero "*Orad sin cesar*" (1 Te. 5:17).

A veces la carga es tan pesada, que ni siquiera pueden sentarse o ponerse de pie los que la llevan. Conozco a hombres en este mismo Estado (Nueva York) que son hombres de firmes nervios, buen carácter y excelente reputación, quienes han sido tan apretados con la carga de almas perdidas, que padecieron tales tiempos de debilidad corporal. Sin embargo, las emociones no siempre son tan fuertes en los intercesores, pero sí, ocurren más frecuentemente de lo que muchos piensan. Durante los avivamientos del año 1826, fueron muy comunes.

Algunos cuentan tal acontecimiento como "el entusiasmo". No obstante, ése es exactamente lo que había ocurrido a Pablo en Gálatas 4:19: "*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros...*" Ésta es la agonía que demanda, como lo exigió Jacob, "*No te dejaré, si no me bendices*" (Ge. 32:26).

Con todo, el espíritu de oración se basa en este profundo, continuo, y celoso anhelo para la salvación de los pecadores. Y cuando ya ha empezado esa clase de oración intercesora, se puede decir que el genuino avivamiento ya ha brotado. Y a menos que el Espíritu Santo sea contristado (Ef. 4:30), los que oran así recibirán un avivamiento personal, y los inconversos alrededor de ellos serán tocados en sus corazones; ¡resultando en la conversión de algunos de ellos! La ansiedad y la angustia de ellos aumentarán, hasta que el avivamiento comience a obrar en ellos. ¡Aleluya!

Un cierto ministro me contó de un avivamiento que ocurrió en su comunidad. Ése comenzó con una celosa y dedicada mujer de su iglesia. Ella empezó a sentir una carga por los pecadores vecinos, y esto le impulsó a la oración. Pero cuanto más oraba, más pesada su carga que la apenaba;

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

hasta que por fin fue a ese ministro, pidiéndole que se hiciesen cultos especiales para los inconversos.

El ministro no le hizo caso, juzgando que ella estaba descarriada. Pero, tan convencida estaba ella de que la gente vendría a esos cultos, que no temía pedir al ministro otra vez que él lo hiciese. Ella sentía que el avivamiento se acercaba y Dios derramaría a u Espíritu Santo en ellos.

Otra vez el ministro no le hizo caso a ella. Por fin, ella le dijo:

—¡Si usted no hace cultos por los inconversos, voy a morir! Porque vamos a ver el avivamiento.

El siguiente domingo ese ministro señaló una reunión especial e invitó a quienquiera que quería hablar acerca de la salvación de su alma que viniera. Bueno, a ese ministro no se había percatado para nada de que alguien lo deseaba; solamente dio la noticia por razón del ruego de esa mujer. Sin embargo, llegando al culto señalado, ¡se maravilló al ver que muchos buscadores se habían reunido allí!

¿Crees tú, ya, que esa mujer sabía que el avivamiento se acercaba? A mí me parece que el Espíritu de Dios le reveló a ella del propósito de Dios. “El secreto del Señor” [la versión RVR 1960 dice “la íntima comunión”] era con ella (Salmo 25:14), y ella lo reconoció. Había estado tan cerca de Dios, que su presencia sobreabundó en ella, rebosando.

A veces tal pesadez les ha sobrevenido a ministros, tanto que, igual que la mujer arriba mencionada, ellos pensaban que no podían vivir más si el avivamiento no venía. A Dios, no le importa quién sea que ora, implorando que venga el avivamiento, él solamente busca a una persona que sostiene el espíritu de la oración intercesora, prevaleciendo en ella hasta que el avivamiento venga.

El primer rayo de luz que resplandeció en las tinieblas que posaban sobre las iglesias del Condado Oneida (ubicado en el Estado de Nueva York), en el otoño del año 1825, apareció desde una mujer enferma. Ella nunca había visto de

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

primera vista un avivamiento de gran magnitud, pero su alma empezó a sentir la carga por los perdidos. Luego, comenzó a agonizar por ellos. De hecho, ella misma no entendía lo que pasaba consigo, sin embargo se entregó a la oración más y más, hasta que le pareció que la agonía que sentía destruiría su cuerpo. Pero, con el tiempo, persistiendo en la oración, el gozo le llenó, y ella exclamó en voz alta:

—¡Dios ha llegado! ¡Dios ha llegado! ¡No hay duda alguna, la obra ya ha comenzado y está extendiéndose sobre toda esta región!

Así el avivamiento brotó en su propio hogar, y casi toda su familia se convirtió. Luego, el fuego pasó a toda la comunidad y a la región alrededor.

Ahora, ¿piensas tú que esa mujer fue decepcionada? No creo. La verdad es que ella había prevalecido con Dios en la oración. Había sufrido en dar a la luz a las almas, y ella lo entendió y podía regocijarse en el mismo. El avivamiento llegó a la región a través de esa mujer, junto con otras personas que experimentaron cosas semejantes. Estoy compartiendo solamente la historia de ella, pero había otras similares.

Por lo general, hay muy pocos que profesan ser cristianos que realmente conocen esa clase de oración prevaleciente. Me maravillo que hay tantas historias acerca del avivamiento, de las cuales parece que nadie entiende de dónde vinieron—como si los avivamientos ocurrieran sin causa. En ciertas de estas historias del “avivamiento sin causa”, yo he indagado las circunstancias, queriendo saber el cómo y el porqué de ellas. Escúchame, por favor. Si tú quieres saber porqué Dios ha derramado a su Espíritu sobre una iglesia u otra que ha experimentado un genuino avivamiento, busca entre los miembros de ella por alguien que, probablemente, no es muy reconocido, y siempre hallarás a una persona que ha estado orando, agonizando, por la salvación de almas. Aquella persona había de continuar en

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

esa intercesión hasta que se vieron resultados. Puede ser que el ministro y los otros miembros de la iglesia estaban dormidos, y de repente tuvieron que darse cuenta de que la presencia de Dios estaba moviéndose entre ellos poderosamente. Pero siempre vas a hallar que en los avivamientos había por lo menos una persona que superó en la oración, hasta que la bendición cayó sobre la iglesia.

Normalmente, el avivamiento se esparce a la misma extensión que hubiera extendido el espíritu de oración intercesora. Pero no voy a hablar más sobre el tema de la oración, pues quiero tocarlo más ampliamente en otro capítulo.

3.4 Otra señal de que el avivamiento se acerca es que los ministros se empeñarán en él y en la conversión de almas. Me parece que muchos de los esfuerzos de los ministros están en otros asuntos, y predicán y laboran sin preocuparse de la salvación de las personas. No hay esperanza de que venga el avivamiento dónde tales predicaciones se dan. El avivamiento no se producirá hasta que alguien se esfuerce en él. Cuando esto sucede, y el predicador está deseoso de revivir a la congregación... ¡prepárate para la venida de un movimiento de Dios!

Como se explicó en el capítulo anterior, cuando las leyes del avivamiento se ponen en práctica, se producirá exactamente en la misma manera que las semillas producen cosechas. Yo creo que, poniendo por obra las leyes del avivamiento, la cosecha de almas es más segura que la cosecha de los sembrados. Así creo porque lo espiritual es mucho más importante que lo físico, y Dios lo entiende.

Averiguando la historia de la iglesia y lo que dice la Biblia, se hallará que había menos fracasos en las cosechas espirituales que en las naturales, si las leyes de esas se aplicaban fielmente. El porqué de esto es el de que existen en la naturaleza otras influencias que la sola ley de sembrar y cosechar. Por ejemplo, un agricultor puede sembrar trigo.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Pero si no vienen las lluvias, no va a nacer. O, quizás, sí nace, pero una tempestad lo arruina todo. Asimismo, en los negocios, se pueden ocurrir incidentes fuera del control del negociante. Pero en lo espiritual, no existe tanto de lo contraproducente. A razón de esto, se ven menos fracasos en los esfuerzos para el avivamiento. ¡Lo que hace falta es que muy pocos se esfuerzan en él! Dios ha puesto en marcha las leyes del avivamiento, y no se puede cambiar o negarlas.

El gran avivamiento que ocurrió en Rochester [Nueva York] comenzó entre circunstancias muy desventajosas. Parecía que Satanás había interpuesto todo los obstáculos posibles. Entre las tres iglesias de esa ciudad había muchos pleitos (Gálatas 5:20). Además, una no tenía ministro y otra estaba al punto de botar al suyo. En adición, un anciano de la tercera acusaba al pastor de la otra de no andar justamente, y en una semana ésta acusación se trataría ante el presbiterio.

Un poco después de la llegada del avivamiento, una de las iglesias reventó. Y, la otra despidió a su ministro. Y, la tercera casi despedazó también. Tantas ocurrencias desanimadoras, según apariencias, fueron del diablo, con designios de distraer la atención de la gente del avivamiento. Sin embargo, había unas cuantas personas que seguían orando con el espíritu de oración intercesora, y esto nos dio coraje para seguir adelante en la obra. Mientras más Satanás se oponía al avivamiento, más el Señor “*levantaba la bandera*”, hasta que al final la obra redentora venció.

3.5 Otra señal de que el avivamiento se acerca es la de la confesión del pecado entre los hermanos. Cuando no hay avivamiento, sí confiesan sus pecados, pero de manera media seria. Quizás confiesan sus pecados con palabras elocuentes, pero eso no hace nada. No obstante, cuando lo hacen con espíritu quebrantado, la gloria del Señor descenderá y se verá una obra salvadora entre ellos.

3.6 Vendrá el avivamiento cuando los cristianos se alisten para hacer los sacrificios que son necesarios para abrir

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

camino a la obra del Espíritu. Es imprescindible que ellos estén listos a sacrificar sus negocios, su tiempo y sus propios deseos para adelantar la obra. En especial, los ministros deben prepararse, ofreciendo sus vidas como “*sacrificios vivos*” (Romanos 12:1). A los impenitentes, se precisa el estar pronto de hablarles la verdad, aunque posiblemente algunos se van a ofender y alejarse de la iglesia. Al ministro, le toca seguir adelante, sabiendo que a todos no les van a gustar el avivamiento. De hecho, el ministro tiene que estar dispuesto a recibir la persecución, aun hasta estar botado de la iglesia por los miembros mundanos. Solamente le toca a él seguir adelante, dejando los resultados en las manos de Dios.

Conozco a cierto ministro que tenía por ayudante a un joven que predicaba bien claro sobre los precios del avivamiento. A razón de esto, a los impenitentes no les gustaba ese evangelista joven. Dijeron:

—A nosotros, nos gusta nuestro ministro y queremos que él predique, no ese joven. —Se quejaron tanto, que el ministro le dijo al joven:

—El señor A., quien me regala dinero para mi subsistencia, me ha dicho así y así. El señor B. me ha contado otras cosas. Y el señor C. más. Todos ellos piensan que si tú sigues predicando, la iglesia va a despedazarse. Por esto, creo que tú debes dejar de predicar.

Así, el joven se fue de esa iglesia. Y el Espíritu Santo también salió de ella, terminando el avivamiento. Aquel ministro, por haberse dado a favor de los miembros mundanos, ahuyentó al joven. Amaba lo material más que lo espiritual, y pues pensaba que el joven iba a separarle de su ganancia, mandó al joven: exactamente como el diablo quería. Por supuesto, como consecuencia, las cosas no anduvieron bien para esa iglesia de ahí en adelante.

Igual al ministro, los miembros tienen que estar listos a sacrificar todo para que venga el avivamiento. No sirve decir “Estamos listos a asistir solamente unas cuantas reuniones.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

¡No queremos más!” Tampoco sirve decir “Sí, queremos el avivamiento. Pero solamente si éste no va a incomodarnos en cuanto a nuestros negocios y trabajos.” ¡Tales personas nunca experimentar el avivamiento, hasta que estén dispuestos a sacrificar todo al Señor! Los negociantes tienen que estar listos a cerrar sus puestos de venta por seis meses, si Dios lo requiere. No digo que tienen que hacerlo, sólo digo que se precisa de tal voluntad. ¿Qué es mejor—cerrar las puertas por seis meses, o verlas quemadas por un Dios celoso? A mí, me gustaría ver un avivamiento tan fuerte que cada negociante en Nueva York cerraría sus puestos de venta hasta que venga la primavera, dedicando su tiempo a la evangelización.

3.7 Se puede tener la expectativa de que venga el avivamiento cuando los hermanos (en especial los ministros) estén dispuestos a dejar el manejo de éste en las manos de Dios. Hay ministros que no quieren el avivamiento, a menos que ellos mismos puedan manejarlo, o por lo menos pueden recibir algo de la gloria. No quieren que otros predicadores vengan; dicen que ellos van a permitir a Dios traer el avivamiento a su tiempo. Esto se puede traducir que Dios tiene que mandar el avivamiento a través de los métodos y personas que ellos mismos quieren.

Tales hombres van a dormir sin el avivamiento, hasta que se toque la trompeta final—a menos que se humillen, permitiéndole a Dios usar a quienquiera y cómo quiera.

3.8 De hecho, tengo que decir que cuando los siete puntos anteriores se ven, el avivamiento ya ha comenzado.

Debemos desear el avivamiento en cualquier momento en que nos damos cuenta de su necesidad. Si se percata de la frialdad y mundanería entre los hermanos, nos toca buscar el avivamiento. Y si es nuestro deber buscarlo, queda patente que es alcanzable, pues Dios no demanda de su pueblo lo imposible.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Primeramente, debemos reavivar nuestra propia relación con Dios, luego, confiando en la promesa de Cristo de estar a nuestro lado en cualquier lugar y circunstancia, nos toca reavivar a los hermanos y salvar a los pecadores— ¡con la expectativa de buen éxito!

Así que, cuando los siete puntos anteriores se ven obrando, los hermanos deben animarse, sabiendo que un avivamiento ya ha comenzado. ¡Les toca apoyar y respaldarlo!

Comentarios

1. Hermanos, se puede discernir si hay necesidad de un avivamiento entre ustedes o no. De igual modo, se puede percibir si éste va a ocurrir o no. Ancianos, hombres, mujeres, cualquier y quienquiera: ¿Qué dices? ¿Necesitas tú un avivamiento? ¿Tienes la expectativa de que vendrá? No hay que fingir la ignorancia; puedes saber si te hace falta el avivamiento y si tú lo quieres o no.

2. Queda patente el porqué a ti no te ha venido el avivamiento: es porque no lo quieres. No has estado orando, buscándolo anhelantemente. Apelo a sus conciencias. ¿Están esforzándose en promover el avivamiento? Ustedes saben la verdad. ¿Puede alguno de ustedes ponerse de pie y testificar que ha clamado a Dios, diciendo, “¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?”, y se ha arrepentido de cada pecado en su vida, pero Dios no le hizo caso?

¿Quieres el avivamiento? ¿Vas a experimentarlo? Si Dios te preguntará en este momento, con voz audible, “¿Quieres el avivamiento?”, ¿realmente le contestarías “¡Sí!”?

Y si volvería a preguntarte, “¿Estás listo a sacrificarme todo?”, ¿le responderías “¡Sí!”?

Y, “¿Cuándo quieres empezar?”

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

¿Dirías, “¡Ahora mismo! ¡Empieza en mi corazón!”?
¿Así responderías a Dios, si él te hiciera estas preguntas?

CAPÍTULO 3

Cómo poner en marcha un avivamiento

“...haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.”

Óseas 10:12

Los judíos eran una nación de agricultores, y por esto es muy común en las Escrituras que se mencionen ilustraciones espirituales con tal ocupación, y escenas diarias que agricultores y pastores de ese entonces encontraron. El profeta Óseas les habló como quién le habla a una nación rebelde; les reprendió por su idolatría y les avisó de los juicios de Dios. En el primer discurso de esta serie, se les enseñó acerca de lo que no es un avivamiento, lo que es y cuáles son las agencias que pueden promoverlo. En el segundo, se les enseñó acerca de cuándo se necesita un avivamiento, de su importancia y de cuándo se puede tener expectación de que éste venga. El propósito en este tercer discurso es enseñar cómo poner en marcha un avivamiento.

Un avivamiento consiste de dos partes; primero en lo referente a la iglesia, y segundo en lo referente a los impíos. Este discurso se refiere al avivamiento en la iglesia.

El barbecho es la tierra que anteriormente se cultivaba, pero en el momento actual está en desuso y necesita laboreo y ablandamiento, para prepararla para la siembra. Ahora se va a relacionar y a enseñar, en cuanto al avivamiento en la iglesia:

1. ¿Qué quiere decir ‘barbechar’, en el contexto del versículo?
2. El cómo se debe cumplir.

1. ¿Qué es el hacer barbecho?

Barbechar es quebrantar los corazones de la humanidad, - preparando sus mentes para llevar fruto a Dios. La mente humana muchas veces se compara en la Biblia con la tierra, y la Palabra de Dios con la semilla echada allí. El fruto representa las acciones y voluntades de los que han recibido la semilla. Entonces, hacer barbecho quiere decir cambiar la mente a tal estado que ella esté dispuesta a recibir la Palabra. A veces los corazones se vuelven tan duros, secos y estériles que no se puede de ninguna manera cosechar frutos en los mismos hasta que se quebranten, se ablanden y cambien para recibir la Palabra de Dios. A este ablandamiento de corazón, para hacerlo sentir la verdad, le llama el profeta 'hacer barbecho'.

2. ¿Cómo se hace el barbecho?

En el sentido espiritual, no se hace barbecho con esfuerzos carnales, tratando de sentir euforias. Algunos yerran en esto, no considerando bien las leyes que gobiernan la mente. Hay grandes ideas equivocados en cuanto a estas mismas leyes. Hay los que hablan de sentimientos religiosos como si pudieran, por su propio pensar, traerse a sí mismos aficiones religiosas. Pero la mente no actúa así. Nadie en sí mismo puede sentir buenas aficiones por el mero esfuerzo de la mente. No podemos alcanzar las reales emociones religiosas por nuestra propia voluntad. Sería igual a tratar de llamar a los espíritus del abismo. Las aficiones religiosas son estados involuntarios de la mente. Por naturaleza y necesidad existen las mismas en la mente, sintiéndose bajo ciertas circunstancias. Sin embargo, estas aficiones, sí, pueden controlarse indirectamente. Si no, no tuviésemos el carácter moral en las emociones, si no hubiera una manera de controlarlas.

En el sentido espiritual, no podemos decir, "Bueno, ahora voy a sentirme así y así, en cuanto a tal objeto." Pero, sí, podemos prestar atención a tal objeto, y mirarlo fijamente,

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

hasta que se levanten las aficiones involuntarias. Por ejemplo, un hombre alejado de su familia, al mencionarle algo acerca de sus amados, ¿no sentirá afectos? Pero no es solamente por decir, “voy a sentir afectos por mi familia.” [La diferencia está en fijarse en el objeto o en la sola emoción.] Uno puede fijar su atención en cualquier objeto, del cual quiere tener sentimientos, y entonces se restablecerán las debidas emociones. Si uno fija su mente en su enemigo, emociones de enemistad se levantarán por naturaleza. Igualmente, al fijarse en Dios, en Su carácter, uno sentirá algo especial... ¡le vendrán emociones! Así es la ley de la mente—fijándose en algo, vendrán los sentimientos; no vendrán los mismos por desear tenerlos nada más.

Si un hombre es amigo de Dios, contempla a Dios como un Ser lleno de gracia y santo, y, como resultado, al reflexionar en Dios, vendrán a su mente emociones de amistad. Si un hombre es enemigo de Dios, al reflexionar acerca de él, le vendrán sentimientos de enemistad. O, quizá se quebrantará y se rendirá su corazón a Dios.

Todo esto se le dice al lector para hacerle comprender que el avivamiento no viene por fijarse en el tener excelentes emociones religiosas.

Si quieres hacer barbecho en tu corazón, y hacer que tu mente sienta algo en cuanto a la religión, tienes que poner en obra la ley de la mente. En vez de ocupar tu mente en cualquier otro asunto, (pensando que al asistir a unas reuniones tus sentimientos serán movidos, y que tú serás hecho santo), ponte en la búsqueda de la religión como lo haría cualquier otro pecador. Es tan fácil sentir en tu mente las emociones religiosas, igual que las que se sienten en cuanto a otros asuntos. Dios ha puesto tales estados de la mente en tu control—sigue la ley de las emociones, fijándote en el objeto, no en las emociones. Si la gente había pensado de igual modo en mover sus cuerpos, como piensan en mover sus emociones religiosas, ¡nadie hubiera podido llegar

a esta reunión para escuchar la predicación! Habría pensado que debía fijarse en el cómo se sentiría ir a la reunión, en vez de simplemente hacerlo.

Si realmente tienes ganas de hacer barbecho en tu corazón, tienes que empezar a escudriñarlo— examinando y notando el estado de tu mente. ¿Dónde estás espiritualmente? Parece que muchos no piensan en tal cuestión. No toman en cuenta sus propios corazones, nunca saben si están andando bien o no; si están avanzando o retrocediendo; si están dando frutos o están estériles, como tierra en desuso. Ahora mismo tienes que darte cuenta de esto, y poner a un lado tus demás pensamientos. Hazlo con sinceridad. No lo hagas por necesidad. Examina por completo el estado de tu corazón— ¿dónde estás? ¿Caminando al lado de Dios cada día o con el diablo? ¿Estás bajo el dominio del príncipe de las tinieblas o bajo el dominio del Señor Jesucristo?

Para cumplir este examen, tienes que ponerte al trabajo con propósito, considerando tus pecados. Tienes que escudriñarte a ti mismo. No digo que tienes que pararte y mirar el estado presente de tus sentimientos. Si haces esto, se van a parar todos tus sentimientos. Sería igual a un hombre que cierra sus ojos, y luego trata de mirar adentro de sí— ¡no verá nada! ¿Por qué? Porque ya no mira los objetos reales. Podemos estar conscientes de nuestros sentimientos si actuamos con naturalidad. Son el producto de las acciones.

La auto-examinación consiste en mirar nuestras vidas, dándonos cuenta de nuestras acciones y recordándonos de nuestros pecados, y así estaremos aprendiendo cómo es nuestro carácter actual. Mira tu pasado. Fíjate en tus pecados, uno a la vez. No digo que le des un vistazo rápido a tu pasado, viendo una vida llena de pecado, luego confesando todo de una manera general y liviana. Este no es el camino correcto. Debes considerar a tus pecados uno por uno. Sería bien listarlos en papel y tinta. Considéralos al igual como un negociante considerara sus libros de gastos. Y

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

a cualquier momento que a tu mente llegue otro pecado, anótalo. Tus pecados los cometiste uno a la vez, y en cuánto puedas, debes considerarlos uno a la vez, arrepintiéndote igualmente. De esta manera se hace barbecho en tu mente.

Ahora vamos a empezar, fijándonos primeramente en los pecados comunes, los que se llaman ‘pecados de omisión’.

1. *La ingratitud.* Anota este título, por ejemplo, y bajo del mismo anota cada una de las ocasiones que puedas recordar en que recibiste favores de parte de Dios, en los cuales nunca le expresaste la gratitud a Él. ¿De cuántas veces puedes recordarte? Una destacada providencia o un maravilloso cambio de eventos que te salvó de la ruina, por ejemplos. Anota todas las ocasiones en que recibiste la bondad de Dios mientras vivías en pecado, antes de convertirte.

Luego, considera cómo la misericordia de Dios obraba tocante a tu conversión, de lo cual, tú nunca has tenido mucha gratitud. Además, debes sumar las numerosas misericordias recibidas anteriormente. ¡Tan grande sería la lista de todas esas misericordias, las cuales manifiestan tu ingratitud de tal manera que querrás cubrir tu cara en vergüenza! Ahora, arrodíllate, confesándolos uno a la vez y pidiéndole a Dios perdón. Al confesarlos, recordarás más ocasiones. Anota éstas igualmente. Repasa la lista tres o cuatro veces en tal manera, y te sorprenderá cuán gran cantidad de misericordias has pasado por alto sin darle a Dios gracias.

2. *La falta de amor a Dios.* Anota éste y fíjate en todas las ocasiones que puedas recordar en las que no diste a Dios el amor debido de todo corazón.

Piensa en cuánto te entristecería y te alarmarías al descubrir una reducción de amor para ti de parte tu esposa, marido o hijos; al ver que otra persona ahora recibe las preferencias debidas a ti. Quizás al ver lo mismo, ¡morirías de celo! Bueno, Dios se llamó a sí mismo un Dios celoso.

¿Has dado tus afectos a otra persona o a otras cosas? ¿Has sido una ramera, ofendiendo a Dios de esta manera?

3. *Negligencia a la Palabra.* Anota cada una de las veces—sea por días, quizás aun semanas o bien tal vez meses—el tiempo que no tuviste placer en leer la Palabra de Dios. Puede ser que no leíste ni siquiera un capítulo o si lo hiciste, estabas disgustado— lo cual es peor que no haberlo hecho. Muchas personas leen un capítulo de la Biblia de tal manera que al terminarlo, no pueden decir qué han leído. Con tan poca atención leen, que por la tarde del mismo día no recuerdan cual parte de la Biblia leyeron en la mañana si no le ponen un separador. Esto manifiesta que no guardaron en sus corazones lo que leyeron; no reflexionaron sobre el mismo. Si hubieran leído una novela, ¿no se hubieran recordado a donde terminaron de leer? El hecho de que se necesita de un separador para la Biblia, y sin embargo para la novela no, indica que leen la Biblia como un quehacer en lugar de leerla por el puro amor y reverencia. La Palabra de Dios debe ser la regla de tus deberes. ¿La lees con tan poca estima que no recuerdas lo que has leído? Si ésta es la realidad en ti, no es una maravilla que vivas tan desatinado y que tu religión sea un fracaso miserable.

4. *La incredulidad.* Anota además las ocasiones que de una manera indirecta has acusado al Dios de Verdad de mentir; acusándole así por tu incredulidad en cuanto a sus promesas y declaraciones. Dios ha prometido dar de su Espíritu Santo a los que se lo pidieran. ¿Has creído en esto? ¿Has creído realmente que él te responderá? ¿Has dicho indirectamente en tu corazón, cuando oras por recibir al Espíritu Santo: No creo que lo vaya a recibir? Si no has creído, ni esperado con expectación el recibir la bendición, la cual Dios ha prometido, entonces has acusado a Dios de mentir.

5. *La negligencia en el orar.* Anota también las ocasiones en que has omitido la oración privada, las oraciones

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

familiares, los cultos de oración o has orado de tal manera que Dios se haya ofendido más que si no lo hubieras hecho.

6. *La negligencia a los 'medios de gracia'*. O sea, cuando has permitido que una excusa nonada te impidiera asistir a las reuniones o cuando has negado y despreciado otros medios de salvación, a causa de tu propio disgusto sobre los deberes espirituales.

7. *La manera apática de cumplir tus deberes*: sin gusto, sin fe y con una mente mundana. Cuando tus palabras fueran iguales a las de una charla vacía de un necio, habladas de tal forma que Dios no las tomó en cuenta. O, cuando tus oraciones fueran nada más que una formalidad de arrodillarte, diciendo palabras sin sano sentimiento y descuidadamente— de tal manera que cinco minutos después, no pudiste recordar nada de tu propia oración. Si has actuado así, anótalo en la lista de tus pecados.

8. *La falta de amor por las almas extraviadas*. Mira a tus amigos y familiares y recuerda cuan poca compasión has sentido por ellos. Te has hecho a un lado, mirándolos entrar al infierno, y parece ser que no has tenido nada de preocupación por ellos. ¿Cuántos son los días en que no has llevado en ferviente oración su condición ante el Padre, ni has tenido ardientes deseos por su salvación?

9. *La despreocupación por los paganos*. Tal vez tienes tan poco amor por ellos que ni siquiera te preocupas de su condición, hasta aun no te interesas en las revistas misioneras. Fíjate en todo esto y date cuenta de cuan poco interés realmente tienes en los perdidos de tierras lejanas, y anota en tu lista de pecados el poco amor y la pequeña medida de tus deseos que realmente tienes en cuanto a ellos. Luego debes darte cuenta también de lo cuan poco que anhelas su salvación, dándote cuenta así de la poca abnegación que practicas en cuanto al compartir tus bienes materiales, para ayudar a la obra. ¿Usas cosas innecesarias, como el té, el café o el tabaco? ¿Vives más cómodo de lo

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

que es necesario, de tal manera que nunca sufres un poco en la carne, por la salvación de otros?

¿Oras diariamente en tu aposento por los paganos? ¿Asistes a las reuniones misioneras? ¿Ayudas ofrendando para las misiones? Si tú no haces estas obras, y tu alma no agoniza por las almas entenebrecidas de los paganos, ¿por qué pretendes llamarte cristiano? ¡Tal profesión insulta a Jesús!

10. *La negligencia en los deberes familiares.* Si no has vivido de una manera justa, o no has orado por tu familia, o no has sido un buen ejemplo ante ella, anótalo en la lista de tus pecados. ¿Habitualmente haces esfuerzos por el bienestar espiritual de tu familia? ¿Te has negado a algún deber familiar?

11. *La negligencia en los deberes sociales.* ¿Has tratado descortésmente a alguien?

12. *La negligencia en el cuidar de tu propia vida.* Anota las veces en que has cumplido tus deberes personales con un espíritu de apuro, haciéndolo descuidadamente, sin fijarte en la voluntad de Dios. También, fíjate en las ocasiones cuando no te condujiste bien, comportándote descuidadamente, y así pecaste contra el mundo, la iglesia y contra Dios.

13. *La negligencia en el cuidar de tus hermanos.* ¡Cuántas veces has quebrantado tu promesa de cuidar a tus hermanos en el Señor! ¡Tan poco los cuidas y te preocupas de su estado espiritual! Pero, en verdad, según la Biblia, tienes un deber genuino en el velar por ellos. ¿Qué has hecho para poder conocer a los hermanos? ¿Cuánto te has interesado por su estado espiritual? Añádase a tu lista cada una de estas negligencias, contándose como grave pecado. ¿Cuántas veces has visto a un hermano que espiritualmente ha estado enfriándose, y no le hablaste nada para darle aviso de su peligro? Tal vez has visto a un hermano empezar a dejar a un lado uno y otro mandamiento bíblico; y tú no le reprendiste con amor fraternal. O quizás, a otros hermanos los has visto

caer en pecado, y no has hecho nada para salvarlos. Mientras tanto, sigues diciendo que les amas. ¡Qué hipócrita! ¿Mirarías a tu esposa o hijo entrar la desgracia o a un incendio, sin decir nada? ¡No! Harías algo para avisarles del peligro. ¿Qué piensas de ti mismo, entonces, diciendo que amas a los hermanos y a Cristo, pero viéndolos caer en la desgracia, y tú no dices nada?

14. *La negligencia en cuanto a la abnegación.* Hay muchos que profesan ser cristianos que están dispuestos a hacer cualquier cosa religiosa, si la misma no requiriera abnegación. Si se presenta una oportunidad para hacer una obra, y la misma requiriera abnegación, dicen “¡Ay, es demasiado para mí!” Tales personas piensan que están haciendo mucho para Dios, y lo que ya hacen es el razonable límite de sus capacidades, pero lo que hacen realmente no les molesta en nada; y no tienen la voluntad de negarse ante cualquier comodidad ni conveniencia para el servicio del Señor. Tampoco tienen voluntad de sufrir reproche por el nombre de Cristo. Además, no quieren negarse a sí mismos del lujo de este mundo, para salvar a otros del infierno. Están tan alejados de la abnegación, que realmente no pueden recordar en qué consiste ella. Muy poco se han negado a sí mismos o a sí mismas, ni siquiera de un adorno para su vestido, por Cristo y el evangelio. ¡Oh, que pronto estarán tales en el infierno!

Algunos ofrecen a Dios de su abundancia y aumentan sus ofrendas, quejándose de los que no dan igual cantidad. Pero la verdad es que los mismos no han dado nada de lo que realmente necesitan, y esto ni siquiera les limitará sus planes y diversiones. Solamente han dado de sus riquezas excedentes; y una viuda que regala unos centavos se ha negado a sí misma más que ellos, aunque hayan regalado miles de dólares.

Los pecados de comisión

1. *Amor a lo mundano.* ¿Cómo está tu corazón en cuanto a tus posesiones? ¿Las consideras como tuyas, y que tienes el derecho de manejarlas según tu propia voluntad? Si has actuado así, anótalo en la lista de tus pecados. Si has amado lo material, y lo has buscado por motivo de tu codicia o con un espíritu mundano o para guardarlo para fomentar la codicia de tu familia, has pecado y necesitas arrepentirte.

2. *El orgullo.* Recuerda, cada vez que lo puedas hacer, de cuándo anduviste en el orgullo. La vanidad es una forma del orgullo. ¿Cuántas veces anduviste vanamente a causa de tu vestuario y tu apariencia personal? ¿Cuántas veces hiciste más hincapié en adornar tu cuerpo para ir a la iglesia, que en preparar tu mente para la adoración a Dios? Entonces, ¿has ido a “la casa del Señor” más preocupado por tu parecer delante de los hombres que por el parecer de tu alma delante de un Dios escudriñador! De hecho, lo que has hecho es exponerte a ti mismo para recibir la admiración, en lugar de prepararte para adorarle a Dios. Has llegado a la reunión para dividir la adoración y la atención del pueblo de Dios—causando a la gente mirar tu lindo parecer. Así que, es en vano pretender que no te importa en nada lo que piensa la gente. ¡Sé honesto! ¿Estarías tan preocupado con tu parecer si todo el mundo fuera ciego?

3. *La envidia.* Recuerda cada caso en el que tuviste envidia de los que son respetados, deseando ser tú. O, quizás, tuviste envidia de los que son más dotados o usados de lo que tú eres. ¿Has tenido tanta envidia que te dio dolor al escuchar a otro recibir elogios? Para ti, hubiera sido mejor el nombrar sus fallas que sus virtudes, y sus fracasos que sus éxitos. Sé honesto contigo, y si has dado lugar a este espíritu del infierno, arrepíentete por completo ante Dios, porque no recibirás perdón en la eternidad si no te arrepientes acá en la tierra.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

4 *Un espíritu censorador.* O sea, cuando tenías un espíritu amargo, y te mantenías hablando de otros cristianos de manera apática—sin la caridad, la cual siempre lo constriñe a uno a esperar por lo mejor en todo caso y a juzgar en la mejor forma posible.

5. *La calumnia.* Cuando has hablado mal secretamente acerca de alguien; de sus fallas, sean genuinas o imaginadas. O, has chismeadado de los miembros de la iglesia o de otros, sin buena razón. Esto es calumnia. Para calumniar, no es necesario mentir, sólo necesitas decir la verdad con ganas de difamar a otra persona.

6. *La liviandad.* ¿Cuántas veces te has comportado con liviandad ante Dios, de la manera tal, que ni siquiera por un minuto actuarías así ante un soberano terrenal? Te has hecho tan hipócrita que más bien pareces un ateo o has olvidado que hay un Dios o tal vez has mostrado menos respeto por él y por su presencia que el que mostraras por un juez mundano.

7. *El mentir.* Entiéndase lo que es el mentir. Cualquier decepción intencional a favor del “yo” es mentira. Si la decepción fuera sin intención, no es mentira. Pero si querías decepcionar a otro, has mentido. Anota todos los casos que puedes recordar. No las llares por otro nombre, porque Dios las llama “mentiras”, y te acusará de mentir en el día final si no te arrepientes. Así debes acusarte a ti mismo ahora en la forma correcta.

Cuántas mentiras se dicen cada día en los negocios y en las charlas, con palabras y miradas o por hechos— con ganas de impresionar falsamente a otros, solamente por el egoísmo humano.

8. *El engaño.* Anota en tu lista de pecados todos los casos en que has tratado falsamente con alguien, haciéndole lo que no quisieras que otro te hubiera hecho a ti. Esto es el engaño. Dios nos ha dado una regla para tales circunstancias, diciendo; “todas las cosas que queráis que los hombres hagan

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lu. 6:31). Ésta es la regla, y si no la has cumplido eres engañador. Oye, la regla no es que hagas como esperas recibir, como se considera normal entre los hombres. Esto admite mucho más que la justicia de Dios. Pero la regla de oro dice “las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros...”

9. *La hipocresía.* Por ejemplo, considera tus oraciones y confesiones a Dios. Anota todos los casos en que has orado por algo que realmente no querías. Como evidencia de esto, después de orar no pudiste recordar lo que orabas. ¿Cuántas veces has confesado pecados que no querías dejar, ni tenías un firme propósito de no repetirlos? Sí, has confesado pecados cuando sabías bien que, después de confesarlos, pecarías otra vez con voluntad en lo mismo.

10. *El robar a Dios.* Esto quiere decir cuando has malgastado el tiempo, no ocupando las horas que Dios te dio para servirle y salvar las almas. En lugar de esto, las ocupaste en vanas diversiones, charlas necias o leyendo las novelas; o quizás, simplemente has estado viviendo desocupadamente. Anota también los casos en que no has aplicado bien tus habilidades y poderes mentales; cuando has malgastado el dinero en tus concupiscencias y deseos o en cosas innecesarias, las cuales no dan beneficio a tu salud, consuelo o bienestar. Quizás has comprado tabaco o alcohol. Espero que nadie que profesa ser cristiano tome alcohol, ni fume ese veneno sucio, el tabaco. ¡Imagínate, un cristiano envenenándose y malgastando el dinero que Dios le ha dado—en cigarrillos!

11. *El enojo.* Puede ser que has maltratado a tu mujer, hijos, familiares, criados o vecinos, abusando con tus palabras. ¡Anótalo todo!

12. *El impedir a otros.* O sea, cuando les has obstaculizado a otros para que no pudiesen ser usados en la obra de Dios. Esto se hace a través del chismear, debilitando

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

la influencia de otros. No sólo has robado a Dios de sus dones para ti, sino que has atado las manos de otro también. ¡Qué siervo tan malo, que malgasta su propio tiempo, y a la vez, impide a los demás! Esto se ve en ocupar el tiempo de otros, y en el destruir la reputación de ellos. Así, has sido un siervo de Satanás, haciéndote ocioso e impidiendo a otros en su trabajo.

Ahora, si recuerdas haber pecado contra alguien, y puedes comunicarte con él, ve y confíáselo inmediatamente, quitando esa ofensa de tu lista. Si la persona vive lejos, y no puedes hablarle, escríbele una carta, mandándola pronto. Si has engañado a otro en asuntos de dinero, devuélvelo, con intereses.

Sé completo en esto. Hazlo ahora. No demores; esto solamente lo hará peor y más difícil. Confiesa a Dios los pecados que has cometido contra él, y a los hombres confíésales los pecados que has cometido contra ellos. No trates de hacerlo más fácil pasando por alto lo difícil. Haz todo. Para barbechar, es necesario quitar todo obstáculo. Tú, quizás, tratarás de dejar “cosas pequeñas”, y después siempre tendrás menos del poder y gozo en tu religión; a razón de que tu mente orgullosa y carnal ha encubierto algo que Dios quiere que confieses y quites de tu vida. No te desalientes, tampoco pases por alto de las dificultades: guía el arado directamente y hazlo penetrar profundo, para que la tierra sea ablandada y preparada para recibir la semilla, y después pueda dar fruto a ciento por uno.

Después de revisar así toda tu historia por completo, si la revisas otra vez, con la misma seriedad y constancia, encontrarás más de los mismos pecados que encontraste en el primero paseo. Luego, dando un tercer paseo (igual que un agricultor da dos o tres pasos con el arado en el campo) hallarás aun más, las memorias de las primeras anotaciones trayéndote otras memorias, de pecados olvidados. Después de hacer barbecho de esta manera, te darás cuenta que has

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

recordado mucho más de tu vida, con sus pecados particulares, de lo que pensabas era posible. Pero si no te das cuenta de tus pecados de tal manera, considerándolos detalladamente uno a la vez, no podrás formar en tu mente una imagen real de su gran cantidad. Debes revisar tu vida exactamente como lo harías en la preparación para el juicio final.

Mientras revisas la lista de tus pecados, arrepíentete inmediata y completamente. Al hallar algo malo en tu vida, resuélvelo pronto, y por la gracia de Dios no debes pecar más en lo mismo. No te sirve nada examinarte, si no has determinado corregir cada asunto malo en tu corazón, actitud o conducta.

De igual modo, mientras haces barbecho, si encuentras que tu mente está todavía oscurecida, busca más intensamente y encontrarás la razón de por qué el Espíritu se ha apartado de ti—no has sido fiel y completo en hacer barbecho. Haciendo este trabajo, debes tratarte a ti mismo “con violencia” (Mateo 11:12), ocupando tu mente racional, con la Biblia frente a ti, abierta; examinando tu propio corazón, hasta sentir la presencia de Dios en este lugar. No esperes que Dios haga un milagro, barbechando para ti. Tú mismo tienes que hacerlo, por el medio que él nos ha dado. Fíjate en tus pecados. No te podrás fijar en tus pecados por mucho tiempo, sin sentir profundamente lo tan horrible que realmente son éstos. Las experiencias de otros cristianos han dado prueba de los buenos beneficios de este método de revisión. Entonces, emprende el trabajo, ¡ahora! Con ganas de no parar hasta poder gozar de la comunión íntima con Dios. No tendrás el espíritu de oración hasta que te examines, confieses tus pecados y hagas el barbecho. No tendrás al Espíritu Santo como habitante en tu vida hasta que hayas expuesto todas tus iniquidades ante Dios. Permite que este trabajo sea una profunda obra de arrepentimiento y confesión, y tendrás un espíritu de oración tan abundante que

tu cuerpo casi no lo aguantará. La razón de que tan pocos cristianos saben del verdadero espíritu de oración es porque no se han examinado a sí mismos por completo, y por esto no saben que es tener sus corazones quebrantados.

Puedes ver que en este mensaje, sólo se ha tocado este tema superficialmente. Se quiere continuar con el tema en otros mensajes, para que puedas aprovechar el beneficio de hacer el barbecho, igual que un agricultor haría arando un campo nuevo para ablandarlo y luego sembrar la semilla en el mismo. Así pasará contigo si sigues en el camino ya señalado, sin parar hasta que se quebrante tu endurecido corazón.

Observaciones

1. No servirá de nada predicarte sobre otros temas mientras tu corazón esté duro. Sería igual a un agricultor que siembra entre las piedras: no producirá fruto. Por esta razón hay tantos “cristianos” infructuosos en la iglesia, y de igual modo, mucha maquinaria con poca realidad. Por ejemplo, en las escuelas dominicales hay mucha maquinaria, con poco del poder de la piedad. Si tú sigues en tu propio camino sin arrepentirte, el escuchar más mensajes solamente endurecerá más tu corazón, y tu vida andará de mal en peor, igual como un campo vacío llega a ser inútil.

2. Por la misma razón, muchas predicaciones se dan en vano; la iglesia no quiere hacer barbecho en su vida. Un predicador puede invertir toda su vida predicando, sin lograr nada, si los oyentes se quedan como los pedregales, no realizando el barbecho. Solamente son “convertidos a medios”, pues han cambiado su opinión nada más, y no sus corazones. Hay bastante de esta religión formal, pero ¡cuán poco de la que parece ser una profunda obra en el corazón!

3. Los que proclaman a Cristo nunca deben sentirse satisfechos solo con el hecho de despertarse de su sueño, luego salir a la calle un rato para hacer bulla y hablar a los

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

pecadores. Hay que ablandar la tierra; hay que hacer el barbecho. No tiene razón el tratar de experimentar la religión de otro modo. Pero si has barbechado, ya puedes tener la verdadera satisfacción de salir a la calle, hablando a los pecadores que van rumbo al infierno. Esto te traerá la satisfacción verdadera. Puede ser que tendrás emociones excitadas sin hacer barbecho, y quizás mostrarás un gran celo; pero éstos no durarán, ni alcanzarás a los pecadores si no hubieres hecho barbecho en tu vida. ¿Por qué? ¡Porque no has hecho barbecho en tu propio corazón! ¿Cómo puedes enseñar a otro lo que no has experimentado?

Bueno, para terminar este mensaje se hace la pregunta, ¿vas a hacer barbecho en tu vida? ¿Vas a emprender la senda señalada y seguirla hasta que hayas despertado por completo? Si no lo haces, no vale la pena escuchar más mensajes. Tienes que hacerlo por completo. Si no, escuchar más mensajes solamente te endurecerá; tu condición espiritual empeorará. Si vas a escuchar otro mensaje sin hacer barbecho, la semilla de la Palabra no nacerá en ti. Si no empiezas a hacer barbecho inmediatamente, creo que realmente no quieres el avivamiento y has dejado a Cristo; no tienes arrepentimiento, tampoco las primeras obras.

CAPÍTULO 4

El corazón apóstata

“De sus caminos será hastiado el necio de corazón.”

Proverbios 14.14

No puedo concluir este grupo de discursos sin advertir a los convertidos sobre el volver atrás. Al hablar de este asunto, aclararé:

1. Qué no es el apostatar de corazón.
2. Qué es el apostatar de corazón.
3. Cuáles son las evidencias de un corazón apóstata.
4. Cuáles son las consecuencias de un corazón apóstata.
5. Cómo recuperarse de esta condición.

1. Qué no es el apostatar de corazón.

1.1 *No consiste en el disminuir de las emociones religiosas muy excitadas.* Esto sí puede ser una evidencia de un corazón apóstata, pero el apartarse de Dios no consiste solamente en que las emociones religiosas se enfríen.

2. Qué es el apostatar de corazón.

2.1 *Consiste en el tomar para ti mismo otra vez tu consagración a Dios y su servicio,* la cual es una parte necesaria de la conversión verdadera.

2.2 *Es el dejar, por parte del cristiano, su primer amor.*

2.3 *Consiste en el apartarse, de un cristiano, del estado de consagración completa y total a Dios,* en la cual consiste el verdadero cristianismo, y entonces rendirse bajo el control de un espíritu egoísta.

2.4 *El versículo arriba citado implica que puede haber un corazón apóstata, aunque existe una forma de religión y de obediencia.* Pues sabemos, por la observación, que los

hombres pueden hacer los mismos deberes (o por lo menos, similares) por muy diversos motivos. Queda patente que los hombres pueden mantener todas las formas exteriores y las apariencias de religión cuando, en verdad, son apóstatas de corazón. No existe duda alguna que el más intenso egoísmo toma, a veces, una apariencia religiosa, y que hay muchas rutinas que el apóstata de corazón puede actuar para mantener sus formas religiosas, mientras que realmente se ha perdido el poder de la piedad en su alma.

3. Cuáles son las evidencias de un corazón apóstata.

3.1 *El formalismo en los deberes religiosos.* Se manifiesta un obvio formalismo en el hablar y el hacer, lo que es claramente el resultado de un hábito, y no del rebosar de la vida religiosa. Este formalismo será sin emociones y frío como una montaña de hielo, y se mostrará una falta de ardiente celo en su cumplimiento de los deberes religiosos. En las oraciones y deberes religiosos, el corazón apóstata tal vez ora, alaba, confiesa y da las gracias con los labios, para que todos le oigan, pero de tal modo que no se puede mover a nadie a sentir sinceridad. Tal formalismo no se puede continuar donde existan una fe, un amor y un celo vivos y auténticos.

3.2 *Una falta de placer religioso revela un corazón apóstata.* Siempre nos gozamos de hablar y hacer las cosas que les encantan a los que amamos más; y además, si el corazón no es apóstata, la comunión con Dios es mantenida a diaria. Por esto, los deberes religiosos son cumplidos con gusto, y la comunión con Dios, la cual es parte de estos deberes, produce un continuo placer. Si no nos gusta el servicio de Dios, es porque no le servimos en verdad. Si le amamos supremamente, es imposible que no vayamos a gustar de su servicio en cada paso. Acuérdate siempre, entonces, que cuando pierdas tu placer religioso, o sea el placer en el servir a Dios, no estás sirviéndole correctamente.

3.3 *La esclavitud religiosa es otra evidencia de un corazón apóstata.* Dios no tiene esclavos. Tampoco recibe el servicio de esclavos quienes le sirven porque tienen que hacerlo (en lugar de escoger con el libre albedrío). Él no acepta nada menos que el servicio de amor. Un corazón apóstata encuentra sus deberes religiosos como una carga. Tal persona ha prometido servir a Dios, pero tiene miedo de dejar por completo la formalidad de su servicio a Dios, y trata de cumplir sus deberes mientras que no existe en sí un corazón de oración, de adoración y de alabanza en el lugar secreto. Tampoco tiene gusto de los ejercicios religiosos, los cuales son espontáneos y hechos con agrado por los en que existe un verdadero amor hacia Dios.

El apóstata de corazón es muchas veces como una esposa obligada sin amor. Él trata de cumplir sus deberes para su marido, pero falta siempre, porque no le ama a él. Sus deseos de agradecerle a él son obligados, no el fruto de un corazón amoroso y espontáneo, y su relación con él y sus deberes se hacen una carga para ella. Ella anda quejándose de la carga que tiene sobre sí, y muchas veces desanima a las jóvenes que quieren casarse. Su promesa es ‘hasta la muerte’, y por esto tiene que hacer los deberes de una vida casada, pero, ¡Oh! ¡Significa tanta esclavitud! Y la esclavitud religiosa es igual. El apóstata de corazón tiene que hacer su deber. Arrastra sus pies para hacerlo y le oirás cantando los himnos de los apóstatas de corazón:

“...para mí, es difícil obedecer,
Y más difícil amar.”

3.4 *Una ira incontrolable.* Mientras que el corazón está lleno de amor, la disposición por naturaleza será dulce y controlada, o por lo menos, el albedrío la controlará y no la dejará escaparse en abuso afrentoso. Si tal vez se escapara la ira del control del albedrío en forma de palabras odiosas, pronto será controlado y en ninguna manera será permitido el perturbar a otros. Un corazón amoroso confesará y se

quebrantará cuando la ira brotara. Entonces, donde una ira irritable e incontrolable se muestra hacia otras, sabemos que hay un corazón apóstata.

3.5 *Un espíritu sin amor es evidencia de un corazón apóstata.* O sea, una deficiencia en aquella actitud que atribuye los mejores motivos razonables sobre la conducta de los demás: o sea, una falta de confianza en las buenas intenciones y confesiones de otros. Por naturaleza damos fe a las confesiones de los que amamos. Por naturaleza les atribuimos motivos rectos y las mejores intenciones a sus palabras y hechos. Donde haya falta de este amor, hay evidencia conclusiva de un corazón apóstata.

3.6 *Un espíritu crítico es evidencia conclusiva de un corazón apóstata.* Éste es un espíritu que busca las faltas en otros y pone a la prueba los motivos de otros, cuando su conducta muestra ser buena. Es una disposición que echa la culpa sobre otros, y les juzga duramente. Es un espíritu de desconfianza del carácter cristiano y del testimonio en otros cristianos. Es un estado de mente que se revela por juicios fuertes, dichos gravosos y la manifestación de sentimientos de incomodidad hacia las personas. Este estado de mente es absolutamente incompatible con un corazón amable, y cuando un espíritu crítico es manifestado por uno que profesa ser cristiano, podemos saber que hay un corazón apóstata.

3.7 *Una falta de deseo de estudiar la palabra de Dios también es evidencia de un corazón apóstata.* Quizás nada muestra más claramente que una persona tenga un corazón apóstata que la pérdida de deseos de estudiar la Biblia. Mientras que el corazón está lleno de amor, no hay ningún libro tan precioso como la Biblia. Pero cuando se fuge el amor, pierde su interés en la Biblia o hasta la repugna. No queda la fe para aceptar las promesas de ella, pero sí queda bastante convicción para temer sus amenazas.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Pero, en lo general, el apóstata de corazón se muestra indiferente hacia la Biblia. No la lee mucho, y cuando lo hace, no tiene suficiente interés para pretenderse comprenderla. Como resultado, sus páginas se hacen oscuras e ininteresantes, y por esto es descuidada.

3.8 *Una falta de la oración privada es evidencia de un corazón apóstata.* ¡Cristiano joven! Si te encuentras perdiendo tu interés en la Biblia y en la oración privada, detente inmediatamente y vuélvete a Dios; y no descanses hasta que te encante la luz de su presencia. Si te sientes sin interés en orar o leer la Biblia, o si cuando oras o lees la Biblia no pones tu corazón en el hacerlo o no hay placer; o si acortas el tiempo cuando lo haces, o si eres tentado a dejarlo por entero; o si tus afecciones y emociones andan por acá y allá, y tus deberes en el aposento se hacen una carga; puedes saber que eres apóstata en tu corazón y tu primera ocupación debe ser quebrantarte y asegurarte que tu amor y tu celo sean revividos.

3.9 *Una falta de interés en la conversión de almas y en el tratar de hacer avivamientos de salvación.* Esto, por supuesto, revela un corazón apóstata. No hay nada en que el corazón lleno de amor se ocupe más que en la conversión de almas en avivamientos religiosos y esfuerzos a fin de producirlos.

3.10 *Una falta de interés en relatos publicados de avivamientos es también una evidencia de un corazón apóstata.* Mientras que uno retenga su interés en la conversión de almas y en avivamientos, por supuesto va interesarse en relatos de avivamientos en lugares ajenas. Si no sientes interés en tales relatos, queda evidente que eres apóstata de corazón.

3.11 *Lo mismo es verdad tocante a las misiones y el trabajo relacionado con ellas.* Si pierdes tu interés en la obra y en la conversión de los incrédulos, y no te agrada leer y oír

sobre los sucesos de las misiones, puedes saber que eres apóstata de corazón.

3.12 *La pérdida de interés en ayudas benévolas es una evidencia de un corazón apóstata.* Yo digo la pérdida de interés, porque seguramente si eras convertido a Cristo tenías un interés en toda obra de ayuda benévola que viniera a tu conocimiento. Es claro que un alma convertida tiene mucho interés en todo esfuerzo para cambiar y salvar la humanidad y tiene interés en un gobierno bueno, en la educación cristiana, en la causa de la templanza, en la abolición de la esclavitud, en caridades para los pobres; resumiendo, en toda palabra y obra buena. Y en la medida que hayas perdido interés en estos, tú has vuelto atrás en tu corazón.

3.13 *La pérdida de interés en conversaciones verdaderamente espirituales es otra evidencia de un corazón apóstata:* “Porque de la abundancia del corazón habla la boca.” Esto anunció nuestro Señor Jesucristo como la ley de nuestra naturaleza humana. Ninguna conversación es tan dulce a un corazón verdaderamente amoroso como la de Cristo y la viva experiencia cristiana. Si te encuentras perdiendo interés en el hablar de la religión del corazón, y de las experiencias varias y maravillosas de cristianos, entonces sabes que has caído del amor verdadero de Dios si lo tuviste antes y eres apóstata en corazón.

3.14 *Una pérdida de interés en el hablar y el relacionarse con gente de profunda espiritualidad es otra evidencia de un corazón apóstata.* Nos encanta relacionarnos con aquellos que tienen su mayor interés en las cosas que son preciosas a nosotros mismos. Por esto, el corazón cristiano lleno de amor siempre busca relacionarse con los que tengan una mente espiritual y cuyas conversaciones sean más evangélicas y espirituales. Si te encuentras faltando en este punto, bien claro es que eres apóstata de corazón.

3.15 *La pérdida de interés en la santificación es una evidencia de un corazón apóstata.* Otra vez digo la pérdida

de interés, porque si conocías el amor de Dios, seguramente tenías gran interés en la consagración completa a Dios o de la santificación entera. Si eras cristiano, sentías que el pecado era una abominación para tu alma, y tenías deseos inexpresables de dejarlo para siempre; y cualquiera cosa que pudiera aclarar este muy importante asunto atraía mucho de tu interés. Si este asunto se puso de lado en tu vida, y ya no te interesas en él, es porque eres apóstata de corazón.

3.16 *La pérdida de interés en los recién convertidos es también una evidencia de un corazón apóstata.* El autor de algunos de los salmos dice: “Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado” (Salmos 119:74). Esto se pone en la boca de un convertido, y ¿quién no sabe que es la verdad? Se puede decir con certeza que hay gozo delante de los ángeles de Dios sobre un pecador que se arrepiente, y ¿no hay gozo entre los santos en la tierra sobre los que vinieron a Cristo y son bebés recién nacidos en el reino de Dios? Muéstrame uno que profesa ser cristiano, quien a la vez no manifieste un interés absorto en los convertidos a Cristo, y te mostraré uno apóstata de corazón y también hipócrita. Él dice que ha experimentado la salvación, pero en verdad no la conoce.

3.17 *Otra evidencia de un corazón apóstata es la falta de amor hacia a los otros que se dicen que son convertidos.* El amor “todo lo espera, todo lo soporta” y es bien listo a juzgar con amistad y favor a los que se dicen que son convertidos a Cristo. También los cuidará con interés, orará por ellos, los instruirá y tendrá tanta confianza en ellos como es razonable tener. Una actitud de criticarlos, censurarlos y dudar de ellos es evidencia de un corazón apóstata.

3.18 *La falta de un espíritu de oración es evidencia de un corazón apóstata.* Mientras que el amor de Cristo está robusto en el alma, el Espíritu de Cristo que mora adentro se revelará como el espíritu de gracia y suplicación. Él pondrá grandes deseos en el alma para la salvación de pecadores y la

perfección de los santos. Muchas veces, el alma renacida hará intercesiones por las cosas que son de acuerdo a la voluntad de Dios, con intensos deseos, con fuertes llantos mezclados con lágrimas y con gemidos que no se pueden expresar por palabras humanas. Como dice Pablo en Las Escrituras de Romanos 8:26-27, “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Si el espíritu de la oración se fue de una persona, es indicio seguro de un corazón apóstata, porque mientras el primer amor de un cristiano siga vivo, seguramente será instruido por el Espíritu Santo a luchar mucho en oración.

3.19 *Un corazón apóstata muchas veces se revela por su manera de orar.* Por ejemplo, el orar como si estaba en un estado de condenación, o como que era un pecador convicto, es evidencia de un corazón apóstata. Esta persona revelará la verdad de que no tiene paz con Dios. Sus confesiones y acusaciones de sí mismo mostrarán a otros que no se acepta a sí mismo. Su manera de orar revelará que no tiene comunión con Dios, y que, en lugar de ser llena de fe y amor, se revelará que él es más o menos convicto de pecado y sabe que no está en un estado de aceptación con Dios. Por naturaleza, va a orar más como un pecador convicto que como un cristiano. Se mostrará por medio de su oración que no está en un estado de libertad cristiana—sino tiene una experiencia de Romanos capítulo 7 y no del capítulo 8.

3.20 *Un corazón apóstata se mostrará por el orar casi totalmente por sí mismo y por sus amigos que son contados como parte de él mismo.* Muchas veces me sorprendía mucho asistiendo a una reunión de oración conformada por los apóstatas de corazón. Siento pena al decir que muchas

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

reuniones de oración están compuestas de tales personas. Sus oraciones son tímidas, vacilantes exponen la realidad de que ellos tienen poco o nada de fe. En vez de rodear el trono de gracia y derramar sus corazones para la bendición de los que están cerca de ellos, tienen que esforzarse para hacer sus deberes, y tienen que “llevar sus cruces” para orar. Sus corazones no rebosan en espontaneidad en la oración, ni pueden hacerlo. Tienen poco interés en otros, y cuando (como dicen ellos) “llevan su cruz” y hacen su “deber” para orar, se observa que oran como un grupo de pecadores convictos; casi totalmente por sí mismos. Oran por lo que, si la obtuvieran, sería salvación; como un pecador convicto ora para un nuevo corazón. Y el orar así manifiesta que ellos no lo tienen en su presente estado consciente. Si a ellos se les pide orar por la conversión de pecadores, lo olvidarán por completo, o lo mencionarán de tal manera que se ve que no sienten en sus corazones el orar por otros. Yo conocía padres de familia que profesaban ser cristianos, quienes tenían tal estado mental que no tenían ganas de orar por la conversión de sus hijos, aunque estos hijos estaban bajo la convicción de Dios. Estas personas continuaron las oraciones familiares y asistieron a las reuniones de oración cada semana, pero nunca salieron de la rutina del orar, vez tras vez, por sí mismos.

Hace pocos años, yo estaba trabajando en una campaña de avivamiento en una iglesia presbiteriana. Al fin del sermón de la noche, percibí que la hija de uno de los ancianos de la iglesia estaba en gran aflicción mental. Observé que sus convicciones eran muy profundas. Teníamos una reunión con los buscadores en un cuarto privado, y recién había despedido a los buscadores cuando vino esta joven, en gran agitación, y me pidió que orase por ella. La mayoría de la gente se había ido, pero unos pocos se quedaron en la iglesia, esperando a sus amigos que asistían la reunión de buscadores. Llamé al padre de la joven, para que entrase al cuarto privado con nosotros y pudiese ver el ansioso estado

mental de su hija. Después de charlar con ella un ratito en la presencia de su papá, le pedí a él que orase por ella, diciéndole que yo seguiría después. También, le exhorté a ella a rendir su corazón a Cristo. Todos nos arrodillamos, y él pasó por su oración, arrodillado al lado de su hija que lloraba, sin mencionar su caso. Su oración reveló que él no tenía más salvación que ella, y que tenía el mismo estado mental de ella—estaba bajo un sentimiento de condenación. Sostuvo una apariencia de religión. Como anciano de la iglesia, estaba obligado a sostener apariencias. Pero, había ido una y otra vez sobre la rueda de andar de sus deberes, mientras que su corazón era completamente apóstata.

Muchas veces casi da asco asistir a un culto de oración de los apóstatas de corazones. Dan vueltas vez tras vez, uno después del otro, en realidad orando por su propia conversión. No lo confiesan así, pero esto es la realidad de su oración. No pueden declararlo mejor que son apóstatas de corazones, aunque den cada uno de ellos un juramento que no es así.

3.21 *Ausentarse de las reuniones de oraciones por razones insignificantes es clara indicación de un corazón apóstata.* No hay reunión más interesante para el cristiano despierto que la reunión de oración. Mientras que tenga motivación en su corazón para orar, no va a ausentarse de éstas, a menos que sea prevenido por un acto de Dios. Si una llamada de un amigo a la hora de la reunión le impide asistir, y esta llamada no es muy importante, es fuerte evidencia que no quiere asistir, y por esto sabemos que es apóstata de corazón. Una llamada de tal hora no impediría la asistencia a una boda, una fiesta, una partida de campo o un discurso de entretenimiento. La verdad es que es hipocresía fingir que existe voluntad de asistir a las reuniones de oración, mientras pudiera ser impedido por tales razones. Si fuera un lugar que tenía ganas de visitar, entonces diría, “Ya estoy saliendo a pasear” o “Ya estoy yendo a tal lugar”, y habría ido.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

3.22 *Lo mismo es verdad en cuanto a la negligencia de las oraciones familiares por razones insignificantes.* Mientras que los corazones están llenos de la salvación, los cristianos no dejarán los devocionales familiares; y cuando están listos buscar excusas para negarlas, hay indiscutible evidencia que son apóstatas de corazón.

3.23 *Cuando la oración secreta es contada más como obligación que un privilegio, es porque el corazón es apóstata.* A mí, siempre me pareció casi ridículo escuchar cristianos hablando de la oración como una obligación. ¡Es uno de los privilegios más nobles en este mundo! ¿Qué pensemos de un hijito viniendo a una cena, no porque tiene hambre, sino porque es una obligación? ¿Cómo pensamos al escuchar de un mendigo hablando de su obligación de pedir limosas de nosotros? Es un privilegio inapreciable el estar permitido acudir a Dios y pedirle que nos supla todas nuestras necesidades. Pero el orar porque tenemos que hacerlo, en lugar de querer hacerlo, no parece natural. Pedir lo que queremos, y porque lo queremos, y porque Dios nos dio ánimo para pedir y también prometió darnos respuestas; esto parece natural y razonable. Pero orar como algo debido y como estando obligados por Dios por nuestra oración es ridículo y una clara indicación de un corazón apóstata.

3.24 *Ruego por entretenimientos mundanos es también una indicación de un corazón apóstata.* Los entretenimientos más placenteros que existen son, para una mente verdaderamente espiritual, las cosas que traen al alma una comunión más dulce con Dios. Mientras que el corazón esté lleno de amor y fe, una hora o una tarde a solas con Dios en comunión dará más placer que todos los entretenimientos que este mundo puede ofrecer. Un corazón amoroso tiene celos de cada cosa que puede romper o interponerse en su comunión con Dios. Para vanos entretenimientos, no tiene deseo alguno. Cuando el alma no encuentra más deleite en

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

Dios que en cualquiera cosa del mundo, el corazón es (triste es decirlo) vuelto hacia atrás.

3.25 *Ceguera espiritual es otra evidencia de un corazón apóstata.* Mientras que el ojo sea bueno el cuerpo estará lleno de luz espiritual, pero si el ojo es malo, (lo cual es igual al decir un corazón apóstata) el cuerpo entero estará lleno de oscuridad.

Ceguera espiritual se revela por una falta de interés en la palabra de Dios y, generalmente, en las verdades religiosas también. Igualmente se manifiesta una falta de discernimiento espiritual, y es fácilmente seducido por sugerencias de Satanás. Un corazón apartado es guiado hacia la adopción de principios libertinos en cuanto a la moralidad. Generalmente no se discierne la espiritualidad de las leyes de Dios ni de sus exigencias tampoco. Cuando se manifiesta esta ceguera espiritual, se hace patente que el corazón se ha vuelto hacia atrás.

3.26 *Apatía religiosa, con el despertar de sentimientos mundanos, es clara indicación de un corazón apóstata.* A veces vemos gente que se envuelve profundamente y rápidamente en temas mundanos, pero a la vez no se puede profundizar en temas religiosos. Esto claramente indica un estado de mente vuelto por atrás.

3.27 *Un espíritu auto-indulgente es segura indicación de un corazón apóstata.* Al decir auto-indulgente, se quiere significar una disposición de satisfacer los apetitos, las pasiones y las tendencias; “haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Efesios. 2:3).

Esto, en la Biblia, representa un estado de muerte espiritual. Sin duda alguna, la razón más común para apartar el corazón se encuentra en el clamor por la satisfacción de los apetitos y las varias tendencias naturales. El apetito por la comida es frecuentemente, y puede ser la forma más frecuente, de volver atrás. Pocos cristianos, yo temo, entienden el peligro de esto. La instrucción de Dios es la

siguiente: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Los cristianos olvidan esto, y comen y beben para complacerse—consultan sus apetitos en lugar de las leyes de la vida y de la salud. Hay más personas enlazadas por sus mesas de lo que la iglesia comprende. Para muchas personas, la mesa es el lazo de muerte más fuerte. Un gran número de personas, quienes huyen lejos de las bebidas alcohólicas, se gratifican en té, café y aun tabaco: y aun más en comida, en cantidad y calidad tal que violan cada ley de la salud. Parecen no obedecer ninguna otra ley que la ley del apetito, y ésta es abusada tanto que se arruinan el cuerpo y el alma juntos. Muéstrame un glotón, y te mostraré un apóstata de corazón.

3.28 *Una conciencia cauterizada es otra evidencia de un corazón apóstata.* Mientras que el alma está despierta y llena de amor, la conciencia será tierna como “la niña del ojo” (Zacarías 2:8). Pero cuando el corazón es apóstata, la conciencia está quieta y cauterizada en muchos asuntos. Esta persona te diría que no viola su conciencia en el comer, el beber o cualquier otro tipo de auto-indulgencia. Te encontrarás que el apóstata de corazón tiene poco sentido de conciencia. Lo mismo ocurrirá generalmente en cuanto a cualquier pecado de omisión. Multitudes de deberes pueden ser descuidados, y la conciencia cauterizada guardará silencio. Donde hay una conciencia dormida, el corazón sin dudas se ha vuelto atrás.

3.29 *Principios inferiores de moralidad son una clara indicación de un corazón apóstata.* Un corazón apóstata no cuida la santidad del día de descanso; lee cosas mundanas y habla mucho de los asuntos del mundo. En sus negocios, esta persona engaña a otros, se aprovecha de otros, se conforma a los hábitos de los mundanos negociantes, se hace culpable de engaño falsificando un poquito en cuanto a sus negocios, exige interés alto y se aprovecha de las necesidades de sus prójimos.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

3.30 *Un predominante temor de los hombres es una manifestación de un corazón apóstata.* Mientras que el corazón está lleno del amor de Dios, hay temor de Dios, y no de los hombres. Para el cristiano, el deseo del aplauso de los hombres no se muestra, y le basta agradar a Dios, no le importa si a los hombres les gusta o no. Pero, donde se disminuye el amor a Dios, “El temor del hombre que pone lazo” (Proverbios 29:25) toma al hombre, y agradar a los hombres, en lugar de agradar a Dios, es su meta. En tal estado, este hombre quiere, aunque no lo dice así, ofender a Dios antes que a los hombres.

3.31 *Porfía en cuanto a formas, ceremonias y cosas poco necesarias es evidencia de un corazón apóstata.* Un corazón lleno del amor de Dios insiste en sólo la sustancia y el poder de la religión, y no porfía acerca de sus formas.

3.32 *Una frecuencia de criticar los medios que se usan para promover avivamientos revela un corazón apóstata.* Donde hay un corazón acabadamente dedicado a buscar la conversión de los pecadores y la perfección de los santos, por naturaleza el mismo se ocupará en estos trabajos de la manera más directa, usando los medios que son los más comprobados para lograr éxito. Tal persona no se tropieza ni se queja de los medios que son claramente bendecidos por Dios, sino usará su más alta capacidad para idear los medios más adecuados para lograr el fin que su corazón anhela.

4. ¿Cuales son los resultados de un apóstata de corazón?

El versículo citado al principio dice: “De sus caminos será hastiado el necio de corazón.”

4.1 *Será hastiado de sus propias obras.* Pero estas son obras muertas; no de fe y amor, las cuales son aceptables a Dios, sino son los “trapos sucios” (Isaías 64:6) de su propia justicia. Si las mismas se hacían como servicio religioso, eran nada más que la hipocresía y una abominación ante Dios. No eran hechos de corazón, y a tal persona Dios dice,

“¿Quién ha pedido tal cosa de ti?”, y “Ustedes son los que se justifican a sí mismos ante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; pues lo que es muy estimado entre los hombres es una abominación en los ojos de Dios” (Lucas 16:15), y, “les conozco, que no tienen el amor de Dios adentro” (Juan 5:42).

4.2 *Será hastiado de sus propios sentimientos.* En lugar de la dulce paz, descanso y gozo que una vez conocía, va a encontrarse en un estado de turbulencia, descontento consigo mismo y con sus prójimos; además con sentimientos dolorosos, orgullosos, y poco agradables y amables; los más desagradables que se puede tener. Es muy difícil vivir con un apóstata de corazón. Muchas veces son críticos, irritables y quejosos en todos sus caminos. Se han apartado de Dios, y en sus sentimientos hay más del infierno que del cielo.

4.3 *Será hastiado de sus propios prejuicios.* Su voluntad de escoger, saber y hacer la verdad desapareció. Por naturaleza, se opondrá contra cualquier verdad que oprima su espíritu de auto-indulgencia. Tratará de justificarse, ni leerá ni oír lo que reprenda su estado apóstata; y será profundamente prejuiciado hacia cualquier persona que cruciera su rumbo. Si alguien le reprendiera, aquella persona será contada como enemigo. Se encierra en sí mismo, cierra los ojos a la luz, se pone de pie para defenderse y critica cada cosa que le descubra lo que hay en su interior.

4.4 *Un corazón apóstata será hastiado con sus propias enemistades.* Tal persona casi seguramente tendrá motivos de queja contra los que tienen relaciones o hacen negocios con él. Chocará contra todos en casi cada relación de su vida y se permitirá perturbarse y enojarse; también se pondrá en tal situación o relación con algunos, tal vez muchos, que no podrá orar por ellos honestamente ni tratarles con civilidad. Esto es casi seguramente un resultado de un corazón apóstata.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

4.5 *El corazón apóstata será hastiado de sus propias equivocaciones.* No camina con Dios, y ha caído del orden Divino. Tampoco es guiado por el Espíritu, sino anda en oscuridad espiritual. En tal estado, seguramente caerá dentro de muchas graves equivocaciones; y puede ser que se enredará en tal manera que arruinará su felicidad, y quizás se destruirá su utilidad para toda su vida venidera. Errores en negocios, en la formación de nuevas relaciones en la vida, en el uso de su tiempo, lengua, dinero e influencia: todo será equivocado mientras que se quede en un estado apartado.

4.6 *El corazón apóstata será hastiado de sus propios deseos.* Sus apetitos y pasiones, los cuales habían sido vencidos, ahora han reanudado su mando; y pues por mucho tiempo eran controlados, parecerán ahora vengarse al ser más clamorosos y despóticos que antes. Los apetitos y las pasiones animales brotarán, sorprendiéndole al apóstata de corazón; y es cierto que se encontrará más sujeto a sus influencias y más esclavizado que anteriormente.

4.7 *El apóstata en corazón será hastiado de sus propias palabras.* Mientras está en tal estado, no controla (no puede hacerlo) su lengua. Ésta probará ser un mal poco refrenado, lleno de veneno mortal, la cual inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Por sus palabras se meterá en muchas dificultades y perplejidades, de los cuales nunca podrá salir, hasta que se vuelva a Dios.

4.8 *Será hastiado de sus propias pruebas.* En lugar de evitar las tentaciones, va a correr más dentro de ellas. Atraerá sobre sí una multitud de pruebas, las cuales nunca habría tenido si no hubiera apartado de Dios. Él se queja de sus pruebas, pero seguirá trayendo más a razón de sus malas decisiones. Un apóstata de corazón se siente el dolor de sus pruebas bien, y mientras se queja de ser probado por cada cosa alrededor, siempre las agrava; y pues él es autor de ellas, me parece que está listo para traerlas sobre sí como un torrente.

4.9 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias necesidades.* Pues ha rechazado la guía Divina, seguramente caerá dentro de las profundidades de su propia necesidad. Sin duda, dirá y hará muchas cosas necias e imprudentes. Pues profesa ser cristiano aún, estas cosas serán más vistas, y inevitablemente le traerán aun más desprecio y burla. Un apóstata de corazón es, en verdad, el necio más grande en el mundo. Pues tuvo real conocimiento del camino verdadero de la vida, ya anda en la infinita necesidad de rechazarlo. Mientras que conocía la fuente de aguas vivas, la abandonó y ha cavado una cisterna; una cisterna rota que no retiene agua (Jeremías 2:13). Pues tuvo la culpa de hacer esta infinita necesidad, el rumbo entero de su vida apóstata tiene que ser él de un necio en el sentido bíblico.

4.10 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias inquietudes.* Dios está contra él, y él está contra sí mismo. No tiene la paz con Dios, ni consigo mismo, ni con la iglesia ni con el mundo. No experimenta la quietud interior. Su conciencia le condena, y Dios le condena. Y le parece ser que todos que lo conocen lo condenan. “No hay paz para los malos, dice Jehová” (Isaías 48.22). No existe lugar en tiempo o espacio donde puede descansar en paz.

4.11 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propios afanes.* Ha regresado a su egoísmo y se piensa que él es dueño de sí mismo y de sus posesiones. Tiene que afanarse de todo y no quiere pensar que Dios es dueño de él y sus posesiones. A razón de esto, no deja a Dios la responsabilidad de cuidarse a sí mismo y a sus posesiones. No echa, ni quiere hacerlo, toda su ansiedad sobre El Señor, sino trata de manejar todo por sí mismo, y esto por su propia sabiduría y para sus propias ganas. Por consecuencia, sus afanes se multiplicarán y vendrán sobre él como un diluvio.

4.12 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias perplejidades.* Al desechar a Dios, y al caerse de su orden y hacia la oscuridad de su propia necesidad, será hastiado con

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

perplejidades y dudas en cuanto de escoger cual camino debe seguir para alcanzar sus mezquinas metas. No camina con Dios, sino contra él. Por esto, la gracia de Dios constantemente confundirá sus ganas y hará difícil sus trabajos. Dios pondrá la oscuridad sobre su senda y tratará de trastornar sus proyectos y soplará sus ganas a los vientos.

4.13 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias ansiedades.* Se preocupará de sí mismo, su negocio, su reputación y todo. Ha quitado todo de las manos de Dios y lo reclama y trata como lo suyo; pero, puesto que ya no tiene fe en Dios no más, tampoco puede controlar lo que pasa; por necesidad tiene que llenarse de ansiedad en cuanto del futuro. Estas ansiedades son los inevitables resultados de su locura y necedad de poner al lado a Dios.

4.14 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias desilusiones.* Al dejar a Dios y llegar a una actitud autonomista ante de él, Dios seguramente le desilusionará por el seguir una vida egoísta. Escogerá sus propios caminos sin consultar a Dios. Por supuesto, Dios también le escogerá sus caminos para desilusionarle. Resuelto de ir por su propio camino, va a desilusionarse cuando se frustren sus planes. Porque el seguro rumbo de sucesos, los cuales están bajo la autoridad de Dios, va a guiarle a una serie de desilusiones.

4.15 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias pérdidas.* Estima sus posesiones como suyas, su tiempo como de sí, su influencia como suya y su reputación como de sí mismo. Entonces la pérdida de cualquiera de éstos es su propia pérdida. Pues ha puesto al lado a Dios, y no teniendo el poder de controlar los sucesos que pasen, se encontrará perdiendo por todos lados. Pierde la paz. Pierde su propiedad. Pierde mucho de su tiempo. Pierde su reputación como cristiano. Pierde su influencia cristiana y si sigue así, perderá su alma.

4.16 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias cruces.* Cada deber cristiano le molestará, y por esto es una

cruz para él. Su estado de mente se hará muchas cosas como cruces, las cuales, para uno en un estado de mente cristiano, serían un indecible placer. Al perder la consagración de corazón, el hacer los deberes cristianos ya es una cruz. No hay ayuda para él, si no vuelve a Dios. Las decisiones de Dios cruzarán su camino, y toda su vida será una serie de cruces y pruebas. No puede hacer sus propias decisiones. No puede agradarse por el cumplir sus propias ganas. Puede patear las eternas rocas de la voluntad de Dios y del camino de Dios, pero no puede quebrantarlas ni cambiar lo que Dios le manda. Tiene que ser cruzado vez tras vez, hasta que caiga en el orden y la voluntad de Dios.

4.17 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propios enojos.* Al apartarse de Dios, mucho va a irritarle. En su estado apóstata, no puede mantener su alma en paciencia. Las irritaciones de su vida apóstata le harán nervioso e irritable. Su enojo será explosivo e incontrolable.

4.18 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias desgracias.* Pues profesa ser cristiano, los ojos del mundo le miran atentamente y ven todas sus inconsistencias, su mente mundana, sus necesidades, sus enojos y sus palabras y hechos odiosos. Por esto, todos lo consideran como un desgraciado.

4.19 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propios engaños.* Pues tiene ojo malo, todo de su cuerpo está en tinieblas (Mateo. 6:23). Seguramente caerá en engaños en cuanto a doctrinas y hechos. Desviando en la oscuridad, puede ser que tragará los peores de los engaños. El espiritismo, el mormonismo, el universalismo o cualquier otro “ismo” que desvía lejos de la verdad le ganarán. ¿Quién no lo ha visto así, con los apóstatas de corazón?

4.20 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias esclavitudes.* El decirse que es cristiano le hace un esclavo a su iglesia. No tiene en su corazón el interesarse en las cosas de la iglesia ni quiere trabajar para edificarla; pero para cuidar su prestigio se obliga hacer algo. Para su prestigio, se

siente una necesidad de hacer algo, pero el hacerlo es como esclavitud. Si lo hace, es porque tiene que hacerlo, no porque lo quiere. Otra vez está en esclavitud a Dios. Si hace algo es como un esclavo, y no un libre. Sirve a Dios por miedo o esperanza—exactamente como un esclavo—y no de amor. Otra vez, es esclavo en su conciencia. Para no tener convicción o tristeza, hace o no hace muchas cosas, pero todo lo hace con aversión y no de una voluntad libre.

4.21 *El apóstata de corazón será hastiado de sus propias condenaciones.* Pues antes le agradaba el amor de Dios, pero ya lo ha dejado, siente condenado por todo. Si trata de hacer deberes cristianos, él sabe que no tiene su corazón en el acto, y por esto se condena. Si niega sus deberes cristianos, por supuesto se condena. Si lee su Biblia, se siente condenado. Si no la lee, también se condena. Si va a los cultos, los mensajes le condenan. Si se aleja, se condena. Si ora en secreto, con su familia o en público, él entiende que no es sincero, y siente condenado. Si niega o rehúsa orar, se siente condenado. Todo le condena. Su conciencia lo pelea, y los relámpagos y tronos de condenación le siguen a dondequiera que vaya.

5. Cómo recuperarse del estado de apostasía del corazón.

5.1 *Acuérdate de dónde has caído.* Fíjate en el asunto inmediatamente, y con diligencia compara tu estado presente con tu estado anterior, en el cual caminabas con Dios.

5.2 *Deja que la convicción de tu verdadera condición te penetre profundamente.* No tardes de comprender el estado real de tu alma.

5.3 *Arrepiéntete inmediatamente.* Haz tus primeras obras otra vez.

5.4 *No trates de volver a Dios cambiando solamente tus hechos exteriores.* Empieza con tu corazón y repentinamente ponte en el camino correcto.

DISCURSOS SOBRE EL AVIVAMIENTO

5.5 *No hagas como un pecador convicto nada más, y no trates de recomendarte a Dios por las obras buenas y oraciones, sin experimentar el arrepentimiento.* No pienses que necesitas reformarte y hacerte mejor por tus propias fuerzas, antes de venir a él, sino entiéndelo bien: solamente el acudir a él puede mejorarte. No importa cuan afligido te sientas, entiéndelo bien que, hasta que te arrepintieras y aceptes la voluntad de Dios, sin hacer tus propias condiciones, no eres mejor, sino sigues empeorando. Hasta que te entregues a su soberana misericordia, y vuelvas así a Dios, él no va a aceptar nada de tus manos.

5.6 *No pienses que estás en un estado de justificación, porque sabes que no estás.* Tu conciencia te condena, y sabes que Dios debe condenarte. Y si Dios te hubiera justificado (siendo tú todavía rebelde), tu conciencia no puede justificarte delante de Dios. Ven entonces, a Cristo—**inmediatamente**—como realmente eres: un pecador culpable y condenado. Reclámate a ti mismo toda la vergüenza y culpa, y cree que, a pesar de tus desvíos del camino de Dios, Dios te ama aún, y que te ama con un amor eterno. A través de esto, puedes saber que con amor Dios te llama.